

	EN MADRID.	EN PROVINCIAS.	EN EL EXTRANJERO.
En Madrid	10 rs.	30 rs.	40 rs.
En Provincias	12	34	44
En el Extranjero	24	70	90
En las Antillas	90		
En Filipinas	100		

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

MADRID.—Domingo 28 de Enero de 1872.

NUM. 603.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del giro mudo, ó de los de correos, y también por libranza de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Déné Schmitt, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se supone que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de estrovo.

LOS CONSERVADORES DE LA REVOLUCION.

El triunfo obtenido por los sagastinos y fronterizos, concertados para satisfacer sus ambiciones de mando, ha exasperado á los partidarios ardientes de la revolución; y respecto de los amigos del orden, lejos de contentarlos, les ha producido un sentimiento de indignación. Si: porque cuando las combinaciones políticas se proyectan y se realizan de un modo franco; cuando se manifiestan sin doblez á la luz del día, podrán ser desacertadas, perniciosas y hasta abominables; pero tienen siquiera el mérito de la franqueza, y son como el enemigo que ataca de frente y al descubierto. Pero hay otras combinaciones más repugnantes todavía: las que partiendo de ideas, de principios y de doctrinas que las hacen tan aborrecibles como las anteriores, van revestidas del artificio para encubrir la maldad que entrañan, y fascinar á las gentes incautas con falsas apariencias.

Sombria y repugnante es la pintura que trazamos de la política dominante; pero no es culpa nuestra si se refleja en el lienzo el retrato de los hombres que á virtud de una evolución tan temeraria han logrado una victoria efímera, que será bien pronto su ruina, y la de las instituciones y de la dinastía que afectan defender.

Lo lógico, lo consecuente, lo que estaba en armonía con los principios y la marcha de la revolución, era el triunfo del partido radical. Discurrimos como cronistas y críticos de los tristes sucesos contemporáneos, no como censores ó apologistas de tales ó cuales doctrinas: son bien conocidas las nuestras de orden, de justicia y de moralidad, y no hay para qué repetir las en este momento.

El desenlace ha sido, sin embargo, contrario á la lógica de los sucesos, á los antecedentes revolucionarios; y hasta á los deberes de la gratitud que ligaban al monarca de la revolución, con el partido á quien debe la corona vacilante y efímera que ciñe sus sienes; y para justificar este fenómeno político sorprendente, los sagastinos y fronterizos hacen alarde de ideas de orden, y pretenden pasar á los ojos del país como representantes esforzados y patrióticos de los principios y de los intereses conservadores de España.

Los que seguimos paso á paso el orden de los sucesos; los que conocemos prácticamente á los hombres y á los partidos, sabemos muy bien lo que significan las protestas de orden y de justicia con que la revolución oculta sus ambiciones y miserias; pero los pueblos incautos y sencillos, que no han aprendido todavía lo bastante con tan repetidos desengaños, deben fijar la atención en el famoso programa presentado por el ministro Sagasta en la sesión de Cortes del 22 del actual.

En este programa se explica paladinamente lo que Sagasta entiende por un ministerio y por un sistema conservador.

Para que no se crea que hacemos una pintura á nuestro capricho y que exageramos las ideas, vamos á consignar aquí el pasaje del programa que hace á nuestro propósito:

«Se llama conservador, dice Sagasta, al que volviendo los ojos atrás hacia lo que pasa y abraza esperanzas de restablecer cosas é instituciones que desaparecieron; al que para la realización de esa esperanza procura destruir, desacreditar, mermar, atenuar siquiera las conquistas alcanzadas por la revolución; ¿se llama á eso conservador? Pues el ministerio, ni es, ni quiere, ni puede ser conservador. ¿Se llama conservador al que satisface con las instituciones fundamentales que el país en uso de su soberanía se ha dado, procura ante todo y sobre todo, inculcarlas y arraigarlas en las costumbres públicas, amparando los derechos que la Constitución consigna, con la misma energía con que necesita exigir que se cumplan los deberes á aquellos derechos inherentes, afianzando la di-

«nastía y considerando la monarquía, no como forma eventual y transitoria, sino como elemento indispensable en la organización política de este país, como un fundamento esencial de las libertades públicas? ¿Se llama á eso conservador? Pues el ministerio es y no puede menos de ser conservador.

«El ministerio es, por lo tanto, conservador de la monarquía constitucional; es conservador de la dinastía de Saboya; es conservador de los derechos individuales, tales como están consignados en la Constitución del Estado; es, en fin, conservador de las instituciones fundamentales que la España definitivamente se ha dado.»

Aquí teneis, políticos incautos y pueblos sencillos, lo que el actual presidente del Congreso de ministros entiende por un sistema conservador y lo que aspira á realizar, con el auxilio de sus dignos consocios y aliados los merodeadores de todas las políticas, que se distinguen con el nombre de fronterizos.

No es conservador el que vuelve los ojos atrás, el que llora lo que pasa y aspira á restablecer las instituciones salvadoras del país: no es conservador tampoco el que pretende destruir, desacreditar, mermar, atenuar siquiera, las conquistas revolucionarias.

No son dignos de llevar el título de conservadores, según esta doctrina, los que no aceptan ó no respetan los famosos derechos individuales y las libertades absolutas, los que no se afanan por consolidar las instituciones creadas por la revolución de Setiembre, los que no victorean; arrebatados de entusiasmo, al monarca saboyano, al elegido por los 191, al hijo del antipático rey escomulgado. Para ser conservador, según las explicaciones espuestas, es indispensable aceptar en todas sus partes esa obra de iniquidad que se llama revolución de Setiembre; es necesario bendecir y aclamar como un don del cielo sus conquistas, que han sido la impiedad en lo religioso, el desorden en lo administrativo, la perturbación en lo legal y jurídico, la discordia en lo político, la miseria en lo económico, la corrupción, el desenfreno, la liviandad y el libertinaje en lo moral. Es forzoso, para que seamos conservadores, renegar de nuestras antiguas glorias; borrar hasta el recuerdo de las tradiciones monárquicas y de las hazañas que han ilustrado la historia de grandes príncipes y reyes de España, y cambiar todo esto por el monarca saboyano, por el simpático, esclarecido, generoso y magnánimo don Amadeo.

Ante el prestigio y la respetabilidad de este nuevo príncipe, que ha de eclipsar los gloriosos hechos de la monarquía española, como lo demuestran su sabiduría, su valor y su prudencia, debe olvidarse todo.

Una vez realizadas estas conquistas, y hecha por los españoles la brillante adquisición de un príncipe de estas prendas, que valen en la esfera de las instituciones nuestras antiguas y modernas leyes; ¿qué apego debemos ya tener á las costumbres, á las creencias y á los sentimientos de nuestros antepasados? ¿qué pueden ya significar monarcas como Alfonso el VIII, Fernando el Santo, Carlos V, Felipe II, y Fernando VI? La nueva dinastía ha de producir una pléyade ilustre de príncipes superiores á lo mas grande y esclarecido que cuenta nuestra historia, y España volverá á ser una nación mas grande que la de los tiempos de Colon, de Cortés y de Pizarro.

Pues bien, para disfrutar todas estas supremas felicidades, debemos hacernos conservadores; pero no así como se quiera, sino conservadores de la revolución, según lo explica el presidente del Consejo en su discurso-programa de 22 del corriente.

Ahora, vosotros, gentes sencillas, pueblos esplotados por la ambición, ya sabéis en qué sentido y concepto es conservador el ministerio de don

Amadeo. Los revolucionarios francos os presentan el mal en sus obras, pero claro y manifiesto, para que os defendáis valerosamente. Los conservadores de la revolución os ocultan el veneno entre las flores, y esconden el puñal con que se proponen heriros, y os brindan á celebrar y á aplaudir sus iniquidades.

Escojed, entre los enemigos francos que os sacrican, y los enemigos hipócritas y cobardes que, además de sacrificarlos, os rebajan y os envilecen.

PEOR ESTÁ QUE ESTABA.

La situación, toda la situación estaba muy mal hace cinco días y hoy está peor, mucho peor que entonces. La división de uno de los partidos, ó por mejor decir, del único partido que sostenía lo esencial de la revolución, pues fuera de ese partido no había mas que una fracción: la división, decimos, de ese partido, había llegado á punto de hacer insostenible un ministerio combatido y derrotado numéricamente y moralmente dentro y fuera del Congreso: era ya incompatible con este, y la cuestión se reducía á saber cuál de los dos había de triunfar por el momento.

Triunfó el ministerio porque se hizo entender, donde convenia que así se entendiese, que había mayor número de votos dinásticos en la falange vencida que en la vencedora. Colocada la cuestión en el terreno de la conveniencia personal, y no en el de la conveniencia constitucional, era lo mas procedente la agrupación de progresistas históricos, como ellos se apellidan, ó progresistas resellados, como los llaman los radicales, y fronterizos y gente nueva, de esa turba algegrizada que se presenta siempre en vísperas de unas elecciones. Era lo mas natural que se formase un partido compacto, fuerte por la unión y por la disciplina, ya que no por el número, que á todo trance procurase defender lo que quedaba desamparado por los que anteriormente lo defendían. Parecía que el ejemplo de lo sucedido los haría necesariamente cautos, y que dejarían sus mutuas pretensiones en aras del bien de los unos y de los otros.

Nada de eso ha sucedido; y los que habían de presentarse en perfecta unión, se presentan ya como son y como estaban; cada cual con sus pretensiones y exigencias, sin poder contener los vuelos de su ambición. Los progresistas de Sagasta continúan tenazmente adheridos á su progresismo y teniendo por auxiliares del momento y siempre por leales adversarios á los fronterizos, sin consentir en ser resellados por los que son menos; y los fronterizos negándose de una manera absoluta á hacerse progresistas de Sagasta, porque entre otras razones milita en favor de esta negativa la de que no está el tiempo para tales evoluciones, ni es hacer negocio convertirse á estas horas al progresismo personal del ingeniero de caminos. Dicen, como en cierta época decía uno de sus prohombres, que no están para adherirse á un cadáver.

Sabido es, y desde el primer día del conflicto con el Congreso se dijo públicamente, que los fronterizos exigían, como recompensa de su apoyo, una participación en los asuntos públicos igual á la de los sagastinos; que pedían cuatro ministerios y un número proporcional de altos destinos y muy principalmente de gobiernos de provincia: no había quien tuviese por exorbitante la petición, ya que eran los que sostenían á los sagastinos en el poder. Pues bien; ahora se encuentran con que los amigos de Sagasta se hallan muy bien avenidos con sus carteras y destinos y que ni aun quieren conceder á los fronterizos el ministerio de la Guerra, con el cual por de pronto quedarían casi satisfechos, siendo como es el ministerio que mas útiles servicios les podría prestar en determinadas circunstancias.

Se encuentran con que no hay modificación ministerial, ni grandes cambios en las altas depen-

dencias del Estado, ni aun siquiera el nombramiento de quince ó veinte gobernadores mas, para contar con ellos como con otras tantas garantías en la época de las elecciones.

Hoy por hoy tienen que estar, como estaban antes, sometidos al Sr. Sagasta y esperando todo de su benevolencia y buenas palabras: invaden su despacho y los de todos los ministros, pidiendo distritos y destinos; mendigando favor donde esperaban y tenían derecho á esperar que todo lo tendrían por derecho propio. Esta circunstancia y la justa desconfianza que les infunde el que ha dejado colgados á sus antiguos amigos y correligionarios, los traen á mal traer y un sí es no es mohinos con su forzado ministerialismo.

Para mayor desdicha temen, y no sin fundamento, que el día menos pensado produzcan un triste efecto las malas nuevas que van á Palacio acerca de la actitud en que se hallan los que trajeron la actual dinastía; aquellos á quienes la *La Política*, hoy ministerial y amadeísta, dijo con desden: «el rey que habeis escogido...»

Y no es de extrañar que esas nuevas, en las cuales lo peor es que son ciertas, produzcan un efecto fatal para el sagastismo y fronterismo; pues anteayer, sin ir mas lejos, la falta de asistencia á Palacio de media docena de radicales, hizo que D. Amadeo no concurrese á la recepción en los salones, habiéndose retirado indisputado tan pronto como tomó el café, privando con ello á los fronterizos, que habían procurado exhibirse en gran número, de felicitar en aquellos mismos salones en que habían felicitado á la reina doña Isabel II, al rey que los radicales habían escogido.

Si la falta de seis le puso de tan mal humor, puede suponerse lo que sucederá cuando vea que faltan todos, y cuando el temor á graves acontecimientos vaya modificando la impresión que pudieron causar los que el micróscopo y jueves acudieron solícitos á expresar la universalidad del aplauso con que había sido acogida la última solución.

Si esto pasa entre los fronterizos, al propio tiempo acontece entre los sagastinos lo que á todo puede conducir menos á consolidar la situación. Parece que una de las causas que ma han contribuido á impedir que el Sr. Sagasta condescienda con los deseos y sumbca á las exigencias de los fronterizos; ha sido la firme oposición de la nueva Tertulia, casino ó como se llame, que acaba de fundar el señor Montejoy Bobledo. Dicesse que los socios se renunciar á la denominación de progresistas, si bien recibirán como progresista á todo fronterizo que abjure de sus errores y vaya á aumentar el número de los adeptos del Sr. Sagasta. Como este quiere también conservar su autonomía, se deja llevar por sus leales amigos mas que por sus leales adversarios, y de ahí su resistencia á lo que le piden con instancia y á cuya obtención habrán de renunciar.

Al presente y frustrado su plan de apoderarse de una parte del gobierno, como desde el primer día suponían y daban por cierto que les sería fácil apoderarse, se limitan á preparar el terreno para las próximas elecciones, contando con el apoyo oficial.

Mas todavía faltan dos meses largos para llegar á aquel periodo, y en dos meses y tal como se hallan las cosas, puede suceder lo mas imprevisto ó lo que mas se haya previsto y mas contrario los planes del fronterismo. La voz modificación que ha sonado, al principio agradablemente para los fronterizos, puede sonar de muy distinta manera, cuando menos se piense; porque en la rápida sucesión de los acontecimientos y ante la gravedad que pueden tener, no se puede contar con ningún criterio fijo ni siquiera por quince días.

Tal es la situación: á una división ha sucedido otra; porque division es no haberse unido y fundi-

do en uno los dos partidos ó grupos que quedaban para sostener la dinastía; y esa unión es de todo punto imposible; tan imposible como llegó á hacerse la unión de radicales y progresistas históricos. Si la situación se debilita extraordinariamente con la división de los radicales, caldise lo que habrá de suceder con la nueva división de los aliados sagastino-fronterizos: lo que antes tenía poca fuerza, tiene hoy menos, mucho menos: si se llega á las elecciones, se verá cuán cierto es lo que decimos. Si se llega en distintas condiciones y habiéndose efectuado un cambio de frente, entonces estarán de oír los ministeriales repentinos de ahora; los nuevos dinásticos que le han salido á D. Amadeo: han andado muy de prisa y les sería muy sensible un desengaño; y ¡vaya si lo pueden recibir!

Ante los hechos no hay réplica posible. Ante la evidencia no sirven sofismas, ni subterfugios.

COMPARACION Y SOLUCION.

En un año que hace que está en España don Amadeo, ha hecho la vindicación completa de doña Isabel II y su reinado. Todas las acusaciones, todas las calumnias han desaparecido; y si nosotros fuéramos vengativos, estaríamos satisfechos, porque estamos vengados.

Ante los hechos no hay réplica posible.

Se acusaba á la reina de que variaba con facilidad de ministerios y que no dejaba tiempo bastante para que prosperara la administración pública; y no se tenía en cuenta que en las crisis desde el 43 al 53 la reina era muy joven y los hombres políticos tuvieron la culpa de la mayor parte de los cambios de gabinete: que en 1854 se hizo una revolución contra las prerrogativas reales: que en 1856 se hizo una contrarrevolución contra las prerrogativas del Parlamento por los mismos que habían hecho la revolución contra la corona: que la reina mantuvo cinco años seguidos á la unión liberal en el poder: que en estos cinco años se despilarró la fortuna pública en aventuras locas y temerarias; que la unión liberal volvió al poder; y que la reina cambió el ministerio después de dos insurrecciones armadas y después de una derrota delante de la opinión.

Don Amadeo, en un año, ha gastado todo su caudal político: ha tenido en ese año seis ministerios: ha dado el decreto de suspensión de Cortés á un ministerio derrocado; ha escrito una carta, voluntariamente y sin necesidad, diciendo que era preciso discutir los presupuestos; ha convocado para este fin las Cortes; las ha tenido un día reunidas; ha visto nuevamente derrotados á sus ministros; y este Leopoldo de Bélgica, que venia á restaurar el régimen parlamentario, prescinde del Parlamento y lo disuelve, prefiriendo á un ministerio tres veces derrotado en la persona y en la política de Malcampo, en la persona y en la política de D. Martín Herrera, presidente de la Cámara.

Que se cite un hecho igual ó parecido en el reinado de doña Isabel II.

Otra consideración de importancia suma.

En el año que lleva, entre nosotros D. Amadeo no se ha hecho un amigo, un apoyo: no cuenta con un elemento que se pueda atribuir á su influencia, á su talento, á su iniciativa. Su inhabilidad es tal que cada día habla peor el español.

En cambio se ha enagenado la voluntad de la mayoría de los que le eligieron.

¿Es esto cierto? Es indudable. Pues una institución que no ha hecho nada por sí para arraigarse, una institución que de esa manera obra tan en contra de sus intereses que se enemista con los que le han traído y elevado ¿qué puede esperar? ¿En dónde ha de tener su fuerza? ¿Cómo ha de durar? ¿Cómo ha de prosperar?

mu y bien hace algunos días, no me vendrá del todo mal esta especie de dieta voluntaria; haga V. que me sirvan un poco de queso y pan; así comeré á la vuelta con mas apetito.

—¿Qué buena es V. tia, dijo Isabel besándola y corriendo á su cuarto para vestirse!

—Este es el único momento de alegría que he tenido desde la partida de Víctor, dijo su madre; su corazón es de una sensibilidad tal, que difícilmente se encontrará otro que se le asemeje.

—Ya, ya; aplaude V. su obra, querida amiga; como que está hecha á su imagen y semejanza, pero me temo que su salud ha de resentirse si yo no intervengo. Yo también quiero extraordinariamente al tronera de mi sobrino; es casi mi hijo adoptivo, el heredero de mi fortuna y de nuestro nombre; pero no tengo bastante valor para llorarle noche y día, perdiendo en cosa tan triste el poco tiempo que de vivir me queda, solo porque él ha ido á hacer entrar en razón á esos pícaros argelinos. Prefiero conservarme, aunque solo sea para hacer calcaeta y entretener á sus hijos cuando vengan á este mundo.

—El egoísmo de la solterona pensó la señora de Estemont, llamando á un criado para que sirviese á Gertrudis un ligero almuerzo.

Era sin embargo una amable señora la que la madre de Isabel calificaba de solterona egoísta, á pesar de la originalidad burlesca de su carácter y de la estética indiferencia que á veces afectaba. Aunque frisaba en los sesenta años, era aun notable por la nobleza de su postura, y su fisonomía inteligente y resuelta no estaba desprovista de cierto atractivo. Su cutis, á decir verdad, no conservaba los frescos colores de la juventud; bastantes arrugas le surcaban en encontrados sentidos, y su frente, cubierta como entonces se usaba, con una cinta que sujetaba unos rizos postizos, no presentaba la belleza de los primeros años; pero no era difícil adivinar por antiguos vestigios, por el corte de su rostro, que en otro tiempo había sido hermosa. ¿Por qué, pues, con tales condiciones, con la fortuna nada despreciable que se le reconocía, no se había casado?

(Se continuará.)

FOLLETIN.

3.ª PARTE. — EL CARINO DE UNA TIA.

GERTRUDIS.

O EL CARINO DE UNA TIA.

LA CONDESA DE LA ROCHE.

(Continuación.)

Isabel se cayó en los brazos de su madre, mezclando sus lágrimas con las de ésta; ambas se aproximaron á la ventana, y vieron el bote de la *Amphytrite*, que á todo remo se alejaba del muelle llevando á su querido Víctor.

Un momento después, el bote atracaba al costado de la fragata, y el joven oficial saltaba á la cubierta.

El espectáculo mas sorprendente se presentaba entonces á los ojos de una multitud encantada. El sol se elevaba en medio de un cielo puro y sin nubes, sus rayos envolvían el horizonte y se reflejaban en el azul vislumbre de las olas del mar.

Sobre este mar, en majestuosa calma, se elevaba un verdadero bosque de mástiles; más de sesientos buques largaban sus velas en la rada, y el aire fresco de la mañana, agitaba sus vistosos gallardetes y movía lentamente las pesadas banderas. Un inmenso número de lanchas, llenas de jóvenes y de elegantes señoras, cruzaban en todas direcciones, y todas las miradas se fijaban en el buque de la insignia. Dóse al cabo la postrera señal; agitándose suavemente todos los cascos, y la música de todos los regimientos se hizo oír á la vez, produciendo una sinfonía que elevándose desde las aguas, llenaba el espacio de lejanos y armoniosos ecos. Las aclamaciones, los vivas de cincuenta mil espectadores, los gritos de los soldados, los parabienes, las despedidas se mezclan y se pierden bajo los ecos de las bandas militares: miles de blancos pañuelos se agitan desde el bordo, llevando un postrer adiós, al amigo, ó al pariente; el viento hinch

suavemente las velas, agitando las oriflamas de los topos y las quillas rasgan el seno del mar.

En aquel momento, una mujer anciana, pobremente vestida, que desde muy temprano estaba sentada bajo las ventanas de la casa de la señora de Estemont, se levantó como fuera de sí y tendiendo los brazos hacia los buques y elevando sus ojos al cielo, exclamó:

—¡Ellos me han de traer á mi hijo; á mi pobre Santiago, preso hace tanto tiempo, y le abrazaré antes de morir! ¡Dios los bendiga!

No lejos de esta pobre madre, un hombre del pueblo, con los brazos cruzados sobre el pecho, miraba á la anciana guardando lúgubre silencio; pero sus ojos brillantes harían vislumbrar su pensamiento: él también bendecía á los soldados, que iban á castigar el asesinato de un hermano querido, víctima, seis meses antes, de los piratas argelinos; él también anhelaba el feliz resultado de la expedición. Partid, hijos valientes de la Francia, vengad los ultrajes de la patria, vengad los hijos á sus madres, los maridos á sus atribuladas esposas!

Partieron en efecto. La muchedumbre fué poco á poco dispersándose; las lanchas volaban al muelle, los buques semejaban un punto blanco en el horizonte: el artesano volvía á su taller, el rico á su casa, la vida recobraba su aspecto ordinario; solo Isabel, apoyada aun en la ventana, miraba todavía al mar, sin cuidarse de los ardientes rayos del sol que abrazaban sus rubios cabellos. Era que sus ojos creían aun distinguir la fragata y se llevaba á su Víctor; aquel buque era para ella la escuadra entera; solo en él había fijado sus ojos.

En fin, cuando ya le fué imposible distinguir cosa alguna en el horizonte, miró al mar como para buscar la huella que la quilla de aquel barco había impreso en las aguas; pero la mar se presentaba lisa y transparente, como un cristal; ni el mas pequeño rastro de espuma indicaba el paso de aquella flota que poco antes sostenían las ondas.

—¡Todo ha desaparecido como mi felicidad, exclamó entonces arrojándose bañada en lágrimas en los brazos de su madre. ¡Antiguo, querido, y querido mi hijo! ¡Ah, qué dolor! ¡Ah, qué dolor! ¡Ah, qué dolor!

suavemente las velas, agitando las oriflamas de los topos y las quillas rasgan el seno del mar.

En aquel momento, una mujer anciana, pobremente vestida, que desde muy temprano estaba sentada bajo las ventanas de la casa de la señora de Estemont, se levantó como fuera de sí y tendiendo los brazos hacia los buques y elevando sus ojos al cielo, exclamó:

—¡Ellos me han de traer á mi hijo; á mi pobre Santiago, preso hace tanto tiempo, y le abrazaré antes de morir! ¡Dios los bendiga!

No lejos de esta pobre madre, un hombre del pueblo, con los brazos cruzados sobre el pecho, miraba á la anciana guardando lúgubre silencio; pero sus ojos brillantes harían vislumbrar su pensamiento: él también bendecía á los soldados, que iban á castigar el asesinato de un hermano querido, víctima, seis meses antes, de los piratas argelinos; él también anhelaba el feliz resultado de la expedición. Partid, hijos valientes de la Francia, vengad los ultrajes de la patria, vengad los hijos á sus madres, los maridos á sus atribuladas esposas!

Partieron en efecto. La muchedumbre fué poco á poco dispersándose; las lanchas volaban al muelle, los buques semejaban un punto blanco en el horizonte: el artesano volvía á su taller, el rico á su casa, la vida recobraba su aspecto ordinario; solo Isabel, apoyada aun en la ventana, miraba todavía al mar, sin cuidarse de los ardientes rayos del sol que abrazaban sus rubios cabellos. Era que sus ojos creían aun distinguir la fragata y se llevaba á su Víctor; aquel buque era para ella la escuadra entera; solo en él había fijado sus ojos.

En fin, cuando ya le fué imposible distinguir cosa alguna en el horizonte, miró al mar como para buscar la huella que la quilla de aquel barco había impreso en las aguas; pero la mar se presentaba lisa y transparente, como un cristal; ni el mas pequeño rastro de espuma indicaba el paso de aquella flota que poco antes sostenían las ondas.

—¡Todo ha desaparecido como mi felicidad, exclamó entonces arrojándose bañada en lágrimas en los brazos de su madre. ¡Antiguo, querido, y querido mi hijo! ¡Ah, qué dolor! ¡Ah, qué dolor! ¡Ah, qué dolor!

Los enemigos continúan siendo cada día mas enemigos. Los amigos, que eran pocos, se retiran, y no quieren ni aun el pan de su mesa. El no hace nada por sí, por motivos que todos conocen. Luego... saquen VV. la consecuencia.

Y la consecuencia nos parece ser que el ensayo está ya hecho, y por resultado de él debemos desechar mucha felicidad... allá en su tierra.

Nosotros no abrigamos odio ni rencor; porque hay personas que no inspiran ni odio ni rencor, pero es preciso tomar una determinación que a todos nos de paz, justicia y bienestar.

Los hechos que hemos aducido son ciertos. Hagárase pues las cosas en paz y todos ganaremos en ello.

CARTAS DE UN LUNATICO.

La semana, querido Filoteo, ha sido, sino fecunda en acontecimientos, memorable por la disolución de las Cortes y los espectáculos que han precedido a esta determinación del Sr. D. Amadeo.

Paréceme que este acto, solemne de nuestro constitucionalismo señor, ha de traer cola muy larga; pues, a juzgar por el efecto que ha causado en los partidos políticos, mucho ha de subir el Sr. Sagasta en la escala de los hombres de Estado para salvar lo que el inquieto y mosqueado Sr. Zorrilla pedía a Dios que se salvara en las postrimerías del Parlamento.

Los ministeriales, sin embargo, no dejan de tener sus temores de que no lleguen al cielo las peticiones del Sr. de Ruiz, y en esto yo también pienso como ellos.

La verdad es que el señor duque de Aosta ha hecho en esta ocasión lo que aquella señorita que no encontraba para sentarse silla de su gusto, y al fin concluyó por sentarse en el suelo. Después de mudar y remudar y de ministerios, mas á menudo que algunos progresistas de camisa; después de pasar la miel por los labios de estos y de aquellos y de los de mas allá, ha concluido por entregar el decreto de disolución precisamente á la persona que menos lo merecía.

Bajo la férula del Sr. Sagasta se hicieron las elecciones de unas Cortes con las cuales él mismo ha declarado que no se podía gobernar. ¿Con qué elementos cuenta hoy el presidente del Consejo para hacer unas elecciones que le sean favorables en su resultado?

La influencia moral creo que no pueda ser mas escandalosamente prodigada en las próximas que en las pasadas elecciones lo fué. Las masas del partido progresista han abandonado al jefe de los calamitares: la unión liberal, única fracción que apoya al ministerio, no ha contado jamás con otras armas electorales que sus proverbiales abusos y su descarada saña para todo lo que sea legalidad y justicia.

En resumen, los amigos de la situación son contados é incontables sus enemigos.

Si con estos precedentes, al llegar la reunión de las nuevas Cortes, el ministerio se encuentra con una oposición tan respetable como la que tenía en el Congreso que acaba de morir, ni aun todos los lucionarios, bastarán, con ser innumerables, para ahorrar (políticamente hablando, por su puesto) á los que tales trastornos han traído al país por satisfacer su insensata ambición.

Pero dejo todas estas apreciaciones á tu buen criterio y me limitaré á darte noticia de lo ocurrido en las dos sesiones que han precedido á la lectura del decreto de disolución de Cortes.

Abierta la primera, comencé por discutir si los diputados que habían aceptado cargos públicos debían ó no debían aceptar en el Congreso antes de que la comisión diera su dictamen sobre el particular. La discusión no fué tan empeñada como era de esperar tratándose de un respetable número de votos, que tal vez podía decidir la victoria en favor del gobierno; pero este sin duda alguna se había ya echado el alma á la espalda, y no se preocupaba gran cosa por un poco mas ó menos de representación nacional. Decidíose que no podían votar los representantes del presupuesto, y el presidente del Consejo de ministros procedió á pronunciar un discurso capaz de conmovir las piedras, cien veces mas blandas que el corazón de los radicales.

Empezó el buen señor contando á los pacientes diputados, por si no lo sabían, la manera cruel con que derrotaron á su compañero y buen amigo señor Malcampo. Con tal motivo, dióje unas cuantas flores y llamó ingratos á los que no apreciaban las dotes que distinguen al muy noble y muy leal duque de la Torre.

Como última apelación, dijo que iba á hablar para que lo entendiera el país, con lo cual parecía indicar que el Congreso, á quien se dirigía, no era ya representante de ese país á quien acudía en recurso de casación. ¿Si tendría D. Práxedes seguridad de lo que iba á pasar después?

Hizo una apología de los conservadores, de la cual resultaron tales, que ni pintados: dijo que él era progresista y conservador de todo lo bueno; pero enemigo de abortos y asonadas. Por ahí empezaron todos, incluso D. Cándido Nocedal. En fin, todo lo que aborrecen los liberales y todo lo que desprecian los verdaderos conservadores, dijo para probar que las Cortes debían apoyarlo. Y en efecto, de tal manera convenció á sus oyentes, que inmediatamente después votaron en contra de lo que el ministerio declaró cuestión de gabinete. Dicho se está que este presentó su dimisión con todas las reglas del arte, y al día siguiente todo fueron idas y venidas, y vueltas y revueltas para concluir como los novios que piden consejo cuando ya están resueltos á casarse.

El Sr. Sagasta recibió por la noche el decreto de disolución, y al día siguiente se presentó muy orondo en el salón del Congreso á darle el golpe de gracia; pero la oposición le vino y, se propuso mortificarlo por espacio de cuatro horas como jamás se ha mortificado á ministro alguno. Antes de morir, la mayoría quiso manifestar sus sentimientos, y prorumpió en acusaciones y amenazas contra el poder que la disolvía. Quien declaró roto el pacto constitucional; quienes se convocaban para las barridas; unos ponían en tela de juicio la prerrogativa de la corona; otros querían discutir la, y muchos gritaban que no había corona. Por fin, el Sr. Becerra, como presidente, declaró disuelto el Congreso, y varios diputados mal aveni-

dos con tal disposición juzgaron disuelta la dinastía.

Ahora bien, querido Filoteo, el resultado final de las dos últimas sesiones puede decirse que ha sido un golpe de muerte al sistema constitucional, la completa disolución de los elementos revolucionarios, y un ataque tremendo á la monarquía: todo lo cual puede compendiarse en tres palabras: *Esto se va.*

El pasado, el presente y el porvenir del rey de la revolución aparece hoy bien claro á los ojos del sentido común. Después de mendigar por todos los países de Europa un ser viviente que quisiera aceptar la corona arrancada violentamente del legítimo sucesor de San Fernando y Carlos V. le fué ofrecida á D. Amadeo de Saboya, duque de Aosta. Ciento noventa y un individuos se creyeron árbitros del voto de una nación de diez y seis millones de habitantes; ciento noventa y un diputados elegidos en medio de los tumultos y atropellos de la demagogia fueron bastantes para decidir al hijo de Víctor Manuel á aceptar el trono español.

Tenía enfrente el partido carlista, rejuvenecido y engrosado por los escoscos de la revolución: le era contrario el partido republicano que había tomado nuevos bríos en las algarazas populares que el desorden de Setiembre trajo consigo: el partido moderado, la nobleza, la mejor parte del Estado mayor del ejército, parte del clero y casi todos los capitalistas permanecían fieles á la dinastía legítima; y sin embargo, D. Amadeo de Saboya creyó que podría ser rey de España sin conocer siquiera el país que había de gobernar ni aun el idioma que hablaban sus súbditos. El hombre que mas había influido para su elección fué asesinado precisamente en los momentos en que el rey debía poner el pie en territorio español.

Suponiendo que todas estas circunstancias no bastaran para retraer de sus propósitos á D. Amadeo, y la última fuera parte para aceptar resueltamente un trono que amenazaba su vida; es digno de tenerse en cuenta lo que, después de su proclamación ha ocurrido.

Las primeras Cortes que bajo su reinado fueron convocadas, provocaron una división en los elementos que le eran adictos, rompiendo la conciliación bajo la cual fué elegido, llevando las cosas á un extremo que ciertamente no es el mas favorable para consolidar la dinastía de Saboya. Estas Cortes han vivido un año, y no han votado los presupuestos. Cinco ó seis han sido los ministerios que han aconsejado á D. Amadeo durante este período: y al espirar se retiraron los partidos mas enconados que nunca, resueltos, ó á triunfar de nuevo en las próximas elecciones, ó á retraerse si el gobierno abusaba de su influencia oficial.

Ya sabe el Sr. Sagasta lo que los retraimientos significan: ya sabe hasta dónde han de llegar sus amigos los radicales, si no les cede el puesto; pero yo temo que no sepa cuál es su capacidad política y acepte una situación que ha de arrastrarle al precipicio.

Los radicales, los republicanos, los carlistas, tal vez los conservadores: todos están dispuestos á coaligarse, si es necesario, para derribar un poder que la opinión pública juzga impuesto por mano extranjera, y que bajo todos conceptos tiene ya juzgado y sentenciado. El porvenir del gobierno y de la dinastía no da luz ni muestra puerta alguna abierta que les dé fácil salida. El día de las grandes justicias se aproxima: la revolución ha entrado en el período de agonía.

Es cuanto puede decirte por hoy tu amigo

TEOFILO.

PROTESTAS DEL EPISCOPADO ESPAÑOL.

Nuestros lectores conocen ya algunos de los elocuentes y enérgicos escritos en que los dignos prelados de la Iglesia de España han protestado contra la disposición del gobierno declarando hijos naturales á los nacidos del matrimonio canónico, disposición tan irritante y tan inicua que no podrá menos de levantarse contra ella unánime y compacta la opinión pública.

A las representaciones que ya hemos insertado en este periódico se añade ahora la del dignísimo señor obispo de Cádiz, que por su extensión no insertamos íntegra; pero no podemos menos de reproducir su parte mas notable, que por la elocuencia y sentimiento con que está escrita, estamos seguros de que será del agrado de nuestros lectores.

Héla aquí:

«Este decreto en que se establece que sean considerados como hijos naturales los que son nacidos de sólo el matrimonio canónico ó sagrado, es á todas luces, lo que llamaban nuestros padres y llamamos nosotros, renegar de la fe de Jesucristo, y dar una sanción solemne á la apostasía de la fe; porque significa que no se hace caso de Dios para nada, que no es precisa esa admirable unión establecida por él, única que forma y constituye el hombre y santo vínculo de unión entre el hombre y la mujer; mas todavía; y esto hace subir de punto la gravedad de esa mal llamada ley, que sean de peor condición en una nación católica los hijos de los casados *in facie Ecclesie*, que los de aquellos que sólo se han registrado delante de un juez municipal, y que viven ahí entregados á la corrupción, sin vínculo que los una mas y mas que el de una pasión miserable, corrompida y corruptora, que marchita las infancias, que las seca, y reduce la sociedad á la última degradación. Excelentísimo señor, ¿qué es esto? ¿Pues no sabe V. E. que en una nación católica no hay mas legitimidad que la que autoriza la Iglesia por medio del santo matrimonio, y que los que por aquí no entran son hijos naturales ó otra cosa peor? ¿Qué mano por fuerte que sea podrá arrancar esta planta y convertirla en otra, que ya el omnipotente Dios cambió y transformó, especialmente desde que hecho hombre habitó entre nosotros y elevó el contrato matrimonial á Sacramento?

Esta, que es la doctrina católica, abiertamente contrariada y conculcada por la real orden á que me refiero, es cabalmente por estos países la doctrina corriente, con raras excepciones; así es, que el espresado decreto será tan mal recibido de estos fieles, como del obispo espasante. Sepa V. E. una cosa, que tal vez ignore. En esta mi amada ciudad de Cádiz, que consta poco mas ó menos de setenta mil almas, aún no se ha verificado un solo matrimonio de los anatematizados por la Iglesia; nadie quiere casarse, como se dice ahora, civilmente; y ha llegado el caso de casar por mí mismo á un joven diocesano, de las ideas mas avanzadas, y diciéndole, después de velarlo, que podía presentarse en el registro civil, me contestó que de ningún modo lo hacia; que lo dispensase de ese requisito, que para nada le hacía falta. ¿Qué impresión, pues, hará aquí esa nota infamante, que impone el dicho decreto á los verdaderos hijos

de legítimo matrimonio? A no dudarlos, tristísima y desgarradora por las funestas consecuencias que prevén todos los que piensan un poco y aun conservan algo de lo que fuimos en tiempos no muy lejanos, y mas funestas aun para el mismo gobierno que las anteriores; porque si con la justicia se afirma el reino, ¿qué le sucederá si dá sanción á la injusticia? No estraña V. E. que suba la creciente de las dificultades, desastres y revoluciones, y anatemas del cielo, unidas al total desquiciamiento del magnífico edificio que levantó el catolicismo en este reino, desde los dias de Recaredo, como mas de una vez lo hemos anunciado los obispos en el reinado anterior á la revolución de Setiembre, y con energía y constancia desde que estalló esta hasta hoy. Ni tampoco, que visto el rumbo que llevan los negocios eclesiásticos, clamemos los prelados reclamando nuestra independencia del poder temporal en orden á los mismos; como ya de acuerdo con mis señores hermanos los compromeñales, tengo el honor de dirigirme al gobierno de S. M. Es llegada la hora de deslindar completamente los campos, y que cada uno se quede con lo suyo.

Puede que las intenciones de los que presiden no sean estas: no pretendo penetrar en ese santuario, reservado solo á Dios; pero lo escrito y sancionado es intrínsecamente malo, y no tiene paso en el de la Iglesia católica, en cuyo magnífico edificio hay torres y almenas, sobre las cuales estamos los obispos para señalar el mal, reprobado y avisar á los fieles del peligro que corren sus almas oyendo doctrinas que pugnan con su fe y costumbres. A mí me ha tocado ocupar uno de esos puestos, y *propter Sion non tacebo et propter Jerusalem non quiescam*. Daré al César lo que es del César, y me negaré con respeto á darle lo que solo á Dios pertenece, reservando para este señor todo el depósito que se me ha confiado.

He dicho á mis fieles, que si acuden á la autoridad civil para unirse en aparente y falso matrimonio, cometen un pecado gravísimo y consuman un concubinato ó amancebamiento; que en buen hora, después de casados canónicamente, se presenten á la autoridad civil para registrarse en sus listas como casados; que de no hacerlo así, y continuando en esa vida de disolución hasta los últimos momentos de ella, mueren fuera de la comunión católica y no pueden ser sepultados en nuestros cementerios. Todo esto y algo mas me han oído muchas veces; y por lo que entiendo se han propuesto hacer mas caso de esta doctrina, que de la del decreto que nos ocupa.

Así es que todos, con muy raras excepciones, esperan que hablé por ellos, que ruegue y aun suplique para que V. E. haga valer esta mi exposición ante S. M. el rey, á fin de obtener una derogación completa de la misma real orden, que tan ofensiva es á la familia católica, que tan hondamente hiere el corazón de la madre cristiana, y tan despiadadamente conculca relaciones puras, lazos sagrados, la paz y la felicidad de la familia.

Los intereses, pues, de mis amados diocesanos, identificados con los de la Iglesia católica, y sus derechos, me fuerzan á elevar mi voz una vez mas, abrigando la esperanza de que sea bien atendida y despachada. Si quedara fallida, que no lo espero, no habrá perdido nada el Apostolado que represento, que no he recibido de los hombres, sino de Dios, como San Pablo afirmaba del suyo: los fieles si perderán, y las consecuencias de sus pérdidas serán de rechazo al gobierno de España.

Si, Excmo. Sr., porque la Iglesia católica, como decía su apóstolito Tertuliano, *persecutionibus stat*, se afirma y hace mas fuerte con las persecuciones. Los poderes de la tierra derrocados nada pueden; los grandes monarcas y otras potestades relegadas al ostracismo y las cadenas perecen con el golpe de su caída. Por el contrario, los destierros, las cadenas, los calabozos y la muerte misma, lejos de disminuir ó quebrantar el poder de la Iglesia católica, lo encumbran, ensalzan y hacen mas gloriosa su fama.

LOS VOLANTES DEL DIRECTOR DE PROPIEDADES.

Cuando fué director general de propiedades y derechos del Estado el Sr. D. Venancio Gonzalez, en cuya dirección se han instruido y resuelto, después de la revolución, expedientes como el de Balsain y otros, estableció el sistema de que ningún negocio se despachara en su dependencia, sin que el mismo director ó su secretario particular el señor Pingarrón diera un volante al efecto.

Se prestó este sistema á tales interpretaciones, equivocadas por supuesto, que no faltó algun labriego que se acercase á la portería de la dirección y preguntase dónde se vendían los volantes para el despacho de los expedientes, creyendo en su ignorancia que esta sería una nueva contribución ó renta como la del papel sellado, que vale mas ó menos, según el negocio á que se aplica.

Pero es el caso que salió el Sr. D. Venancio de la dirección y pasó al Consejo de Estado en premio de sus buenos servicios, y creían todos que acababan los volantes. No ha sido así, sin embargo; el nuevo director D. Dámaso de Acha continúa el sistema de los volantes y no hay expediente que se mueva ni empleado que lo presente al despacho sin que antes reciba el correspondiente volante.

Allá en tiempos de la ominosa reacción, los jefes de las oficinas, y especialmente los de las superiores, no usaban los volantes de ahora para que los asuntos siguieran su natural curso. Recordamos algunas de las memorias que se publicaban, y en ellas vimos que los expedientes que entraban y existían en la dirección general de propiedades y derechos del Estado se contaban por cientos de miles, como ahora sucede.

Pues bien: en todos estos expedientes tiene algun interés la Hacienda ó los particulares. Los particulares procurarán que los negocios que les importen sean despachados aunque para ello hayan de conseguir volantes. Pero los expedientes que son de interés para la Hacienda, contrarios generalmente á los intereses individuales, es bien seguro que nadie los moverá ni pedirá volantes para que se muevan.

Como suponemos que el Sr. Acha ha de saber lo que trae entre manos, y lo que exige el despacho de una dirección tan importante como la de propiedades y derechos del Estado, es de esperar que suprima los volantes creados por su antecesor el señor Gonzalez (D. Venancio); y si tan apagado se halla el Sr. Acha á los volantes, nos parece que el Sr. Argüello hará que se destierren, si la política le deja tiempo para ello, siquiera en bien de los pobres interesados en los expedientes que hasta ahora han necesitado volantes para andar.

Parece que habiendo vencido en 15 del actual el segundo plazo de autorización del contrato hecho por la diputación provincial con la casa Dreyfus de París, y no habiendo sido satisfecho, la citada casa de banca ha significado á la diputación, que si no lo verifica para el 15 de Febrero próximo, procederá á la venta de los títulos del 3 por 100 que conserva en su poder como garantía, en la cantidad necesaria para cubrir dicho vencimiento.

Si, como es de esperar, la diputación no cumple su compromiso, y la casa Dreyfus procede á la venta de ocho millones de reales nominales, los asilos de beneficencia habrán perdido una renta anual de doce mil duros efectivos, los cuales unidos los doce mil que perdieron anteriormente por falta de pago del primer vencimiento, forman un total de veinticuatro mil duros de renta anual.

Los citados títulos del 3 por 100 fueron entregados por el gobierno á la diputación en cambio de inscripciones intrasferibles de los establecimientos de beneficencia, con la condición de que á medida que se fuesen recogiendo por la diputación, en virtud de las condiciones del contrato de préstamo, para el que debían servir de garantía, se convirtiesen nuevamente en inscripciones intrasferibles, pero probablemente se convertirán en humo bajo el sol de la libertad.

Se cuentan anécdotas curiosas que, ya sean ó no ciertas, revelan las amistosas relaciones que reinan entre el anfitrión de los viernes y sus rebeldes convidados.

En la mesa de D. Amadeo figuraban doce cubiertos preparados para media docena de parejas, que brillaron por su ausencia.

La palidez cubría los melancólicos semblantes de los comensales de D. Amadeo. El menor ruido les hacía volver la cabeza espantados, creyendo posible que á través de los espesos muros, penetrase, como la del Comendador, la estatua de D. Juan Prim, preguntando: *¿para eso os tragamos?*

Después de los postres D. Amadeo se sintió indisputado.

Se asegura que un alto funcionario de Palacio se presentó en casa del Sr. Ruiz Zorrilla para manifestarle que el decreto de disolución no envolvía el compromiso de que los unionistas harían las elecciones. Dicho funcionario volvió lánguido y cabizbajo.

¿Qué ha contestado? le preguntó el ordenador de la misiva.

—Señor... en latín!

—¿Qué ha dicho?

—*Excusatio non petita*...

El interlocutor murmuró entre dientes un anátima.

Por último, se dice que el Sr. Rivero piensa dar un manifiesto en que se declarará monárquico-antidinstico.

En otro lugar hablamos de la reunión de Palacio de anteañoche, en torno de la cual parece que empieza ya á formarse la conspiración del silencio.

Ni *El Imparcial*, ni *Las Novedades*, ni *La Tertulia*, ni *La Constitución* dicen una sola línea acerca de la comida y de la recepción palaciegas de anteañoche. A la primera no asistieron, á pesar de haber sido invitados, ni el Sr. Ruiz Zorrilla, ni el señor Rivero, ni el Sr. Figuerola, ni el Sr. Becerra, ni el Sr. Martos, ni el Sr. Moret, ni el Sr. Echegaray; no concurriendo del gremio radical á la segunda mas que los señores Moret, Miranda y duque de Vergara, con sus respectivas señoras.

El gobierno, según *La Tertulia*, ha acordado anteañoche en consejo encargar al Sr. Bayarri, fiscal del Supremo Tribunal de Justicia, la confección de una circular á todos los fiscales de audiencias para que restrinjan el libre ejercicio de la palabra escrita, particularmente por medio de la prensa periódica.

Ahora asoma la oreja la noticia. Después veremos asomar la de la circular, y entonces será el momento de ver hasta donde quedan mermeados estos derechos soberanos, ilegales, anteriores y superiores á toda legislación, de que nos hizo merced y gracia la revolución de Setiembre.

Hemos oído que la comida del viernes en Palacio estuvo por demás triste y fría.

Además de haber varios puestos vacíos, sin que sepamos si avisaron ó nó los que debían ocuparlos, parece que D. Amadeo se sintió indisputado antes de terminar el banquete retirándose á sus habitaciones.

El divorcio de los radicales con el Palacio de la Plaza de Oriente, ha venido á aumentar la soledad que se notaba en aquella suntuosa mansión.

Sin duda para dar alguna animación en aquellos desiertos salones, dicen que se ha invitado á las recepciones de los viernes á los jefes y oficiales de la guarnición que tienen orden de presentarse de paisano y con condecoraciones.

Si el hecho es cierto será la primera vez que se haya autorizado á los militares para presentarse en el Régio Alcázar sin vestir su honoroso uniforme.

«Achaques de la monarquía democrática».

Los ex-diputados y ex-senadores de la minoría republicana se reunieron anteañoche en casa del señor Pi y Margall.

Habiendo deliberado sobre la conducta que convenia seguir en las actuales circunstancias, acordó en principio que los federales debían luchar en las próximas elecciones, á menos que la desatentada conducta del gobierno les obligase á tomar una actitud de resistencia.

Nada se ha traslucido, decía anoche *La Epoca*, de los acuerdos tomados por los radicales. La reunión ha debido prolongarse hasta hora avanzada, pues á las seis aun no había aparecido por el salón de conferencias una sola persona de ese partido. Hemos oído que el Sr. Ruiz Zorrilla ha dado graves esplicaciones y hecho pronósticos no menos graves. El espíritu general era que se convocara á los representantes de los comités de las provincias, como se hizo en 1864, no sabemos si para los mismos fines. Nos parece probable, sin embargo, que se vaya á las urnas en coalición con los muchos elementos hostiles al actual orden de cosas.

Estas noticias están conformes con las muestras, habiéndoseos asegurado además que se ha convenido en guardar la mayor reserva respecto á los acuerdos tomados, lo que indica su gravedad y trascendencia.

Parece que reina gran marejada en el campo ministerial.

Los fronterizos reclaman, enseñando los puños, el precio de su decidido apoyo en los dos últimos pugilatos parlamentarios. Piden carteras para Romero Robledo y Albareda, capitanías generales para varios amigos, mas gobiernos de provincias,

policía secreta para vigilar á los radicales, cruces, credenciales, comisiones; en fin... la mar.

Los burgraves se resisten, porque les parece mucho pedir no habiendo con sus votos podido evitar la derrota y naufragio de los calamitares, y porque no creen prudente dar un matiz conservador demasiado subido á la situación.

El Sr. Sagasta sudaba tinta y mira con un horror tardío el abismo que le atrae. Pero se consuela con pensar que el demoleador del partido progresista en el año de 43 ha tenido por premio de aquella fechoría una embajada perpétua.

Cincuenta mil duros en perspectiva, un borrego pendiente del cuello, criar abdomen y perder la aprensión, es un porvenir lucrativo y decoroso.

Continuamos recibiendo entusiastas descripciones del convite patriótico celebrado en Oviedo en la memorable fiesta del 23 del actual; y todos ellos demuestran el levantado espíritu de los hijos de aquel noble principado.

También hemos leído los brindis en aquella ocasión pronunciados, y todos demuestran, en medio de la convicción mas profunda del próximo triunfo de las verdaderas instituciones y de la verdadera doctrina gubernamental, tal firmeza de propósitos, tal rectitud de principios y sobre todo, tal ausencia de todo género de odio ni malquerencia, que ninguno de ellos hubiera herido al adversario mas suspirado.

Como coronamiento digno de la citada fiesta, pasó después una comisión de nuestros amigos á entregar tres mil reales al gobernador de la provincia con destino al hospital provincial.

Mañana lunes se reúnen los ex-diputados y ex-senadores adictos al gobierno para nombrar una comisión ó comité que dirija las próximas luchas electorales, entendiendo de cuantas cuestiones puedan suscitarse con este motivo.

Ayer á la una se ha celebrado el acostumbrado semanal Consejo de ministros, á presencia de don Amadeo. Después, los ministros han estado reunidos en Consejo hasta las cuatro. No se sabe que se haya tratado de otra cuestión que la electoral.

Si es cierto en todas sus partes el programa que *La Igualdad* supone que han propuesto los fronterizos al presidente del actual gabinete, la función ofrece ser divertida y no nos extrañaría que lo fuese de pólvora y concluyese con el trueno gordo.

Pero se non è vero, e ben trovato.

«Programa impuesto por los fronterizos á Sagasta. Traer 150 diputados unionistas, aumentar hasta 25 el número de los gobernadores fronterizos; lanzar del ejército á todos los jefes y oficiales de procedencia progresista; destituir á todos los empleados que estén afiliados al partido progresista-democrático; suspender gran número de ayuntamientos y de diputados provinciales con pretextos ridículos; apretar los tornillos del Código penal interno contra los escritores liberales, y cerrar los ojos á todas las tropelías que cometen en las provincias los gobernadores unionistas».

Sagasta resiste débilmente á estas exigencias, traduchas unas veces en ruegos y otras en intimaciones y amenazas, y se escusa diciendo que eso equivale á exigirle el sacrificio de su honra; pero á pesar de eso, cederá; no tiene mas remedio, ha ido ya demasiado lejos para retroceder.

«Leemos en *La Revolución Española*:

«Se nos ha facilitado un número de *La Cuestión Cubana* (el respectivo al 12 de Enero de este año) y una correspondencia de Guanabacoa, que firma Bartolo... dirigiéndose al C. (ciudadano ó caballero) Director de la *Quintana*, con fecha de 8 de Diciembre del año último, escogemos este delicioso párrafo: «Todos los que tenemos hijos, no podemos menos que tener en un país, en que la blusa del cobarde voluntario es la suprema ley... Bartolo... tres puntos merece el punto cuarto y final.»

Parece mentira que se llamen españoles los que tales cosas publican; ya hemos dicho mas de una vez y no nos cansaremos de repetirlo: los verdaderos insurrectos, los que mas perjuicios causan á nuestro país, no son los que combaten en la manigua, con las armas en la mano; son los que en España y escudados con los derechos individuales conspiran á mansalva contra la integridad del territorio.

Saben nuestros lectores que el ministro prusiano Sr. Muhler ha presentado su dimisión, y que le ha sido admitida. Pero no todos sabrán—¡qué contraste con lo que sucede en España!—que hacia diez años desempeñaba en Berlín la cartera de instrucción pública, de los cultos y de los asuntos médicos.

El motivo de su renuncia ha sido un proyecto de ley presentado últimamente á la Cámara, acerca de la inspección de las escuelas, proyecto que ha sido combatido por todos; unos porque concedía demasiado, los otros porque concedía muy poco. Los diputados amigos suyos decían: queremos al ministro, pero el proyecto nos desagrada; huele á liberalismo desde una legua. Los liberales esclamaban: Bien por el proyecto, pero nos estorba el ministro. Y los conservadores en general decían: No nos gusta ni el ministro ni el proyecto. Al cabo, combatido por todos lados, el ministro ha caído.

Los obsequios oficiales que han recibido en España el general Sherman y el hijo del presidente Grant, han sido interpretados por algunos periódicos de Nueva-York de una manera singular y propia solo de los yankees, que parece no pueden comprender se obsequie á las personas por mas que no se les tema.

Hé aquí á este propósito lo que dice *El Cronista* del 13, con cuyas apreciaciones estamos conformes:

«Dos periódicos de aquí, á los cuales se atribuyen muy buenas relaciones con el secretario Mr. Fish, y que durante los dias de alarma que han pasado se distinguieron de casi todos los demás por su lenguaje conciliador y moderado, dieron cuenta anteañoche de los obsequios oficiales que se han hecho en Madrid al general Sherman y al hijo del presidente Mr. Grant; y como si en ese rasgo de nuestra cortesía hubiera la menor debilidad, ambos periódicos cambiaron su tono prudente acto continuo en la mas necia hostilidad que puede darse. Como que el uno dijo que la beligerancia de los cubanos insurrectos, sería bueno tenerla á la mano para hacernos el bú, y el otro, echándole todavía de mas terne, se atrevió á asegurar que la guerra contra España no solamente era posible, sino que además es muy probable».

Lo mas raro de todo es que esas manifestaciones las hicieron en los mismos artículos en que daban cuenta de los obsequios de Madrid: Y aun hay quien se lamenta de las formas en que se trata a cierta clase de periódicos...

Afortunadamente, y como la temperatura, cambian otra vez radicalmente en las cuarenta y ocho horas trascurridas desde entonces hasta hoy.

Cóyeme, sin embargo, que no echemos la lección en saco roto. Con este país no hay que agacharse, si queremos que la paz no se interrumpa.

En Grenoble se ha publicado recientemente una obra incendiaria titulada *Almanaque de la sociedad de lectura para propagar la instrucción*.

Qué clase de instrucción trata de propagarse por esta obra, pueden juzgar nuestros, por el mero hecho de decirles que el tal libro empieza manifestando que en vez del calendario cristiano, lleno de santos y santas inútiles, muchos fabulosos, y que han pasado su vida en santificarse, sin ser útiles a sus semejantes (mentira y blasfemia indignas) han puesto en los días del año republicano los nombres de los que han adquirido derecho a ser clasificados y a transmitir sus nombres de generación en generación, siendo los santones del partido rojo. Así el 25 de Febrero, que pertenece a la primera década del mes de ventoso, nos encontramos con Marat, el amigo del pueblo.

Siguiendo esta enumeración de santos del nuevo culto, el 3 de Abril se lee el nombre de Flourens; el 26 de Mayo está destinado a Delescluze; y el 28 del mismo mes a Millière. El 28 de Noviembre, la vista se fija en Rossell, Ferré y Bourgeois; el 29 está consagrado a Gaston Cremieux; ejecutado en Marsella. El almanaque hace la historia de la Comuna, santificándola y diciendo que las tropas habían muerto millares de mujeres y niños.

Mentira parece que obras de este género se publiquen y circulen libremente en Francia, cuando tan recientes están los incendios y asesinatos de París.

Mas valiere que la prensa parisiense, que tanto habla del desquite que Francia tiene que tomar de la Prusia, se ocupara del desquite mas inmediato y probable con que la Comuna, por medio de sus órganos en Londres amenaza al orden social; y es prueba evidente, de que esta idea impera en la mente de los terribles comunistas, la publicación de libros como el que es objeto de estos renglones.

De desear es que ante hechos tan patentes, los hombres de orden se aunen, anteponiendo a toda idea política la salvación de la sociedad.

Las huelgas continúan a la orden del día en Bélgica.

Según dicen de Bruselas, ahora que la de los mineros de Charleroi está a punto de terminarse, pues los obreros nenden en masa al trabajo, en Bruselas la han declarado los carpinteros y los ensambladores. Temiendo que pudiera extenderse, los maestros de otros oficios acordaron reunirse para deliberar si en presencia de las maniobras de la Internacional que escita a los obreros a pedir un aumento de 30 por 100 de jornal, sería mas conveniente para sus intereses cerrar los talleres.

No sabemos cual haya sido la resolución adoptada respecto de los demás oficios; mas en cuanto a los carpinteros, *La Independencia Belga* del 23 publica un comunicado de cuyo contenido resulta que los maestros han convenido en aumentar el jornal en 10 por 100, si los obreros vuelven al trabajo antes del 30, y que llegado el 31 si no se presentan, se cerrarán los talleres.

Las protestaciones de la Internacional son cada día mayores; poco hace se contentaba con que el salario de los obreros aumentara en 10 por 100 y se disminuyese una hora de trabajo; y ahora, según vemos, piden que el aumento del jornal sea de 30 por 100.

A este paso la vida es un soplo.

Ya ha sido fallada por el Consejo de Guerra de Versalles la causa de los asesinos de los rehenes en la Roquette, sentenciando a muerte a Genton; a François a trabajos forzados por toda la vida; a Latour Fortin a veinte años de trabajos forzados; a Ramin a diez años de igual clase de pena; a otros ocho reos a deportación por toda la vida; a otros dos a prisión por cinco años y por uno, y han sido absueltos ocho encausados.

La Gaceta publicó ayer el estado de la deuda flotante del Tesoro, que representa el movimiento de la misma en el mes de Diciembre último.

En 1.º de dicho mes el importe de la expresada deuda era de 197.952.504'98 pesetas, cuya suma la componen los pagos y letras a favor de particulares que ascendían a 63.117.041'60 del Banco a 26.084.426; letras a cargo de las comisiones de Hacienda de España en el extranjero, 55.778.662'36; billetes del Tesoro negociados hasta aquella fecha 52.372.375.

El aumento que ha tenido esta deuda hasta el 1.º de Enero actual ha sido de 91.778.417'15 pesetas en la forma siguiente:

Pagos y letras a favor de particulares, 54.163.052; a favor del Banco, 15.421.930; letras a cargo de la comisión de Hacienda de España en el extranjero, pesetas 22.474.440'15; billetes del Tesoro emitidos del vencimiento del 31 del actual, 119.025.

La disminución que ha sufrido la expresada deuda en el referido mes anterior, ha sido de 65.687.469'07 pesetas en las siguientes partidas:

Satisfecho a particulares en pagos y letras, 22.213.097'75; al Banco, 17.000.377; letras abonadas por las comisiones de Hacienda de España en el extranjero, 20.747.219'92; billetes del tesoro pagados en el citado mes, 5.726.775.

De lo anteriormente espuesto, resulta que la deuda flotante importaba en 1.º de Enero la suma de 224.043.453'04 pesetas, y como en 1.º de Diciembre ascendía 197.952.504'98, aparece un exceso de 26.090.948'06 pesetas.

Esta diferencia se observa principalmente en que las letras y pagados expedidos a favor del Banco, han importado 89.184.152 pesetas, y las satisfechas, 30.213.474'75. Los giros al extranjero se han elevado a 22.474.440'15, mientras los abonados solo han sido de 20.747.219'92.

El día 1.º de Febrero próximo se abre el pago de la mensualidad corriente en la caja de la administración económica de esta provincia a las clases activa y pasiva que perciben sus haberes por la misma.

El de pasivas tendrá lugar de diez y media a tres y media:

Jueves 1.º Cesantes de Hacienda, monte-pío civil, de la A a la E, clase de marina del monte-pío militar. Sábado 3. Capitanes y subalternos retirados; emigrados de América y convenidos de Vergara; monte-pío civil, de la F a la Z, y pensiones remuneratorias.

Lunes 5. Retirados de marina y tropa; esclaustrados, y primera clase del monte-pío militar.

Martes 6. Jubilados de todos los ministerios, monte-pío civil, de la M a la Q, y monte-pío de jueces.

Miércoles 7. Jefes retirados; monte-pío civil, de la R a la Z, y tercera clase del monte-pío militar.

Jueves 8. Cesantes de todos los ministerios, menos los de Hacienda, y segunda clase del monte-pío militar.

Viernes 9 y sábado 10. Todas las nóminas sin distinción, y los individuos que son alta en las del monte-pío militar.

Lunes 11. Retenciones exclusivamente.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

El Imparcial pregunta: ¿Qué le importa al Sr. Sagasta? Y a una pregunta enumerando todas las cosas que al país importan, y de que el presidente del Consejo para nada se acuerda.

La descripción que hace del estado del Tesoro público es altamente desconsoladora, y prueba, si mas razones se necesitan, la esterilidad de la revolución para el bien, la fecundidad de la revolución para gastar, triunfar y arruinar el país.

Entre tanto, la deuda flotante, dice, ha tenido en el mes de Diciembre un aumento de 26 millones de pesetas, ascendiendo, como hemos dicho, en 1.º de este mes, a 896 millones de reales.

Aunque no se puede fijar la cifra exacta, faltando los datos oficiales que antes se publicaban, los cálculos mas aproximados dan para el mes de Junio vencimientos por unos 1.500 millones de reales, mas 500 millones en cifra redonda para el semestre de la deuda. Total, 2.000 millones. Haá que calcular por lo menos 60 millones de déficit cada mes. El año económico cerrará en fin de Junio próximo con cerca de 800 millones de déficit, por las operaciones de crédito que son los únicos planes financieros del Sr. Angulo; operaciones que, según rumores que circulan con grave detrimento del crédito del Tesoro, dan por resultado hallarse en poder de un fondista de Madrid para pago de cierta deuda, una letra del Tesoro por 350 libras esterlinas a cargo de la comisión de Hacienda en Londres. Acerca de esto tenemos hecha una pregunta que aún no ha sido contestada.

La Iberia continúa diciendo que las tropas habían muerto millares de mujeres y niños.

Mentira parece que obras de este género se publiquen y circulen libremente en Francia, cuando tan recientes están los incendios y asesinatos de París.

De desear es que ante hechos tan patentes, los hombres de orden se aunen, anteponiendo a toda idea política la salvación de la sociedad.

Las huelgas continúan a la orden del día en Bélgica.

Según dicen de Bruselas, ahora que la de los mineros de Charleroi está a punto de terminarse, pues los obreros nenden en masa al trabajo, en Bruselas la han declarado los carpinteros y los ensambladores. Temiendo que pudiera extenderse, los maestros de otros oficios acordaron reunirse para deliberar si en presencia de las maniobras de la Internacional que escita a los obreros a pedir un aumento de 30 por 100 de jornal, sería mas conveniente para sus intereses cerrar los talleres.

No sabemos cual haya sido la resolución adoptada respecto de los demás oficios; mas en cuanto a los carpinteros, *La Independencia Belga* del 23 publica un comunicado de cuyo contenido resulta que los maestros han convenido en aumentar el jornal en 10 por 100, si los obreros vuelven al trabajo antes del 30, y que llegado el 31 si no se presentan, se cerrarán los talleres.

Las protestaciones de la Internacional son cada día mayores; poco hace se contentaba con que el salario de los obreros aumentara en 10 por 100 y se disminuyese una hora de trabajo; y ahora, según vemos, piden que el aumento del jornal sea de 30 por 100.

A este paso la vida es un soplo.

Ya ha sido fallada por el Consejo de Guerra de Versalles la causa de los asesinos de los rehenes en la Roquette, sentenciando a muerte a Genton; a François a trabajos forzados por toda la vida; a Latour Fortin a veinte años de trabajos forzados; a Ramin a diez años de igual clase de pena; a otros ocho reos a deportación por toda la vida; a otros dos a prisión por cinco años y por uno, y han sido absueltos ocho encausados.

La Gaceta publicó ayer el estado de la deuda flotante del Tesoro, que representa el movimiento de la misma en el mes de Diciembre último.

En 1.º de dicho mes el importe de la expresada deuda era de 197.952.504'98 pesetas, cuya suma la componen los pagos y letras a favor de particulares que ascendían a 63.117.041'60 del Banco a 26.084.426; letras a cargo de las comisiones de Hacienda de España en el extranjero, 55.778.662'36; billetes del Tesoro negociados hasta aquella fecha 52.372.375.

El aumento que ha tenido esta deuda hasta el 1.º de Enero actual ha sido de 91.778.417'15 pesetas en la forma siguiente:

Pagos y letras a favor de particulares, 54.163.052; a favor del Banco, 15.421.930; letras a cargo de la comisión de Hacienda de España en el extranjero, pesetas 22.474.440'15; billetes del Tesoro emitidos del vencimiento del 31 del actual, 119.025.

La disminución que ha sufrido la expresada deuda en el referido mes anterior, ha sido de 65.687.469'07 pesetas en las siguientes partidas:

Satisfecho a particulares en pagos y letras, 22.213.097'75; al Banco, 17.000.377; letras abonadas por las comisiones de Hacienda de España en el extranjero, 20.747.219'92; billetes del tesoro pagados en el citado mes, 5.726.775.

De lo anteriormente espuesto, resulta que la deuda flotante importaba en 1.º de Enero la suma de 224.043.453'04 pesetas, y como en 1.º de Diciembre ascendía 197.952.504'98, aparece un exceso de 26.090.948'06 pesetas.

Esta diferencia se observa principalmente en que las letras y pagados expedidos a favor del Banco, han importado 89.184.152 pesetas, y las satisfechas, 30.213.474'75. Los giros al extranjero se han elevado a 22.474.440'15, mientras los abonados solo han sido de 20.747.219'92.

El día 1.º de Febrero próximo se abre el pago de la mensualidad corriente en la caja de la administración económica de esta provincia a las clases activa y pasiva que perciben sus haberes por la misma.

El de pasivas tendrá lugar de diez y media a tres y media:

Jueves 1.º Cesantes de Hacienda, monte-pío civil, de la A a la E, clase de marina del monte-pío militar. Sábado 3. Capitanes y subalternos retirados; emigrados de América y convenidos de Vergara; monte-pío civil, de la F a la Z, y pensiones remuneratorias.

«Lejos, pues, de encender las iras, de adañir combustibles a la hoguera de nuestras discordias y considerar a los radicales como enemigos, a quienes se les declara guerra a muerte, el gobierno, llevando su actitud conciliadora hasta el último extremo, desea que en las elecciones próximas vengan en número suficiente de diputados radicales que permita a dicho partido alternar en las supremas tareas de la gobernación del país.»

La Constitución discurre largamente sobre el último acontecimiento político, y aprecia la solución de la crisis en esta forma:

«Los ministros han dado al rey un consejo, cuyas consecuencias pueden ser fatales para la libertad y para la dinastía. En el palacio de Oriente, en torno de la real persona, se hallan los liberticidas de siempre, los enemigos de la revolución, los que pretenden desprestigiar el sistema representativo posponiendo los solemnes fallos del Parlamento al éxito de la intriga, los que aspiran a destruir la legalidad existente mutilando uno por uno los derechos consignados en nuestro Código fundamental, los que desean la restauración de los antiguos poderes derrotados por el fallo insuperable del pueblo.»

El Imparcial denuncia un hecho que por decoro del país y de la casa a que se refiere, deseamos ver desmentido o explicado satisfactoriamente:

«Parece dice, que antes de anoche sorprendió la empresa del teatro de la Zarzuela a unos cuantos revendedores que ofrecían billetes para el baile de abonados por menor cantidad que su precio, descubriendo al cabo que esos billetes eran los que la empresa había enviado gratuitamente a la mayordomía mayor de palacio.»

La empresa, según hemos oído, ha producido o va a producir una queja sobre este hecho.

Sobre el mismo asunto dice *La Tertulia*:

«Con hambre han llegado los unionistas a conservar al poder y a los oficios altos y bajos de la real casa. Anteanoche causó el escándalo de multitud de personas la venta en manos de los revendedores de los billetes que para el baile de Jovelanos envió la empresa de este teatro a SS. MM. Los que tal hicieron no tuvieron en cuenta que su ávida mezquindad, además de ser un abuso de confianza, era un desacato a los reyes, porque ponía en ridículo su administración privada.»

Tenemos noticia de que la empresa de Jovelanos piensa dirigirse en queja a la mayordomía mayor de la real casa.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

Ahora sí que va de veras. Lo que los progresistas se han dicho unos a otros en el Congreso (q. e. p. d.), han sido tortas y pan pintado en comparación de lo que se están diciendo por medio de sus órganos.

Y sin embargo, todavía es muy fuerte el tipo que media entre radicales y unionistas.

Estos ya no se defienden de las calificaciones que aquellos les hacen, sin duda porque están convencidos de que las merecen.

Llamarlos traidores, asesinos, merodeadores y otras lindezas por el estilo, es cosa que ya no les asusta.

Pero desearos de corresponder dignamente a tan frontal lenguaje, contestan en el mismo tono y en igual estilo, como si rigiese un diccionario especial a que ajustar el lenguaje revolucionario.

Hé aquí en qué forma da lecciones de cultura *El Argos* a los que no asistieron al banquete régio del viernes:

«Han hecho bien: así habrán demostrado una vez mas en altas regiones que ni tienen educación política, ni han conocido jamás los primeros y mas vulgares rudimentos de la educación social. Ha hecho perfectamente el radicalismo en quitarse la máscara y mostrarse al valeroso principio que hoy ocupa el trono y a su augusta é ilustrada esposa tal cual la naturaleza le ha criado: grosero como un patán, soberbio como un niño regañado é ingrato con desconfianza. Cuando anoche se hayan retirado SS. MM. a la cámara real después de la recepción en los salones, cuando haya cesado anoche la rigidez de la etiqueta, seguramente habrán exclamado, en el íntimo desahogo de sus corazones, con lástima y con dolor para la pobre España: ¿Qué gente!»

Lo peor del caso es que aunque D. Amadeo y consorte quieran, no pueden hacer comparaciones, porque a su mesa no acude en general mas que cierta clase de personas, y cuando en su próximo viaje hablen con sus paisanos harán una triste descripción de la España revolucionaria porque no han tenido ocasión de conocer a la España caballerosa, modelo de la elegancia y de la finura:

«Lástima que haya venido tan tarde y que pueda irse tan pronto!»

«¡Gracias a Dios! Al fin la razón se abre camino apoderándose por un momento del cerebro unionista.»

Ya hay quien confiese su culpa, aunque de una manera vergonzante, como si temiese por la gravedad de ella lo terrible de la penitencia.

Habla *El Diario Español*:

«Triste, tristísimo es decirlo, pero cuando presenciásemos estos hechos, cuando viésemos que un partido se aparta del camino legal porque el monarca, obrando constitucionalmente, no le da la victoria contra su competidor, cuando así los radicales comprenden que deben obrar los partidos que no se hallan en el poder, cuando todo esto se presencia, nos preguntamos si será realmente cierto lo que los alfonsinos nos dicen al asegurar que nosotros somos los verdaderos y únicos obstáculos para la recta gobernación del país.»

«Pues qué! ¿Lo habéis puesto en duda? ¿Qué otro motivo tuvisteis para sublevaros contra la bondadosa señora que os colmó de inmerecidos favores, que os tuvo cinco años seguidos en el poder, que os dejó derrochar la fortuna del país, que os hizo grandes, aunque no pudiese lograr haceros caballeros?»

«¿Qué le debea los radicales a D. Amadeo, y qué le debáis vosotros a doña Isabel II?»

«¿A quién debe D. Amadeo su corona, y qué debía a vosotros vuestra reina?»

«De qué, pues, os quejáis, si hay quien pague ingrátitudes en la misma moneda que usáis para pagar beneficios?»

El Tiempo está completamente de acuerdo con nosotros en lo del próximo viaje de recreo que los revolucionarios proyectan proporcionar a don Amadeo.

Mudar de aires es saludable; y volver a respirar los naturales, si puede conseguirse, es la salud y la reacción.

Así debe haberlo comprendido *El Tiempo*, cuando, no ignorando que se retiró algo indisputado de la semi-comida del viernes, le estendié la siguiente receta:

«Ahora bien: divorciado el rey de los 191 de los elementos revolucionarios, apoyado únicamente en un grupo de tráfugas de todos los partidos, que ensalzan hoy lo que ayer condenaron, que acogiera mañana lo que hoy rechazan, que sin fe y sin conciencia se ponen al servicio de los que satisfacen sus immoderadas ambiciones, ¿podrá sostenerse por mucho tiempo ese rey que no reina ni gobierna, que tiene en frente a toda la nación, inclusa la mayoría de los 191 que le eligieron?»

Es indudable que el príncipe extranjero, que en mal hora pisó el suelo español, que ha renegado de los elementos que le elevaron al trono, tendrá que abandonar, arrojado por la voluntad soberana de la nación, que puede despojar, con reconocido derecho, de lo que concedió y no hubo inconveniente en aceptar, advirtiéndole que se recibía con el deliberado ánimo de NO IMPONERSE JAMAS.

El artículo que *El Universal* publica, bajo el epígrafe de «Se atreverán?» solo le encontramos un defecto: la candidez de la pregunta.

¿Se atreverán?

Es mucha inocencia preguntar a los unionistas, conociéndolos, que se atreverán a cometer una ilegalidad.

¿Por ventura han respetado alguna ley durante su desastrosa vida política?

A parte de este candor casi infantil que revela la pregunta del *Universal*, el hecho ó la intención que denuncia y que hemos oído en todos los círculos políticos es grave, las reflexiones que sobre ella hace son lógicas y sensatas y los argumentos que emplea incontestables.

Oigamos al *Universal*:

«El ministerio, según de público se dice, ha acordado y ordenará que la reunión de los ayuntamientos elegidos últimamente sea aplazada hasta después de las elecciones de las nuevas Cortes.»

«Dos cuestiones hay en este propósito: una política, legal la otra.»

«¿Cómo preguntamos al gobierno y a los ministerios, ¿no aseguran que las elecciones pasadas os habían sido favorables? ¿No negabais la victoria de las oposiciones? ¿No presentabais en vuestros periódicos largas estadísticas, en que queráis demostrar que las cuatro quintas partes de los ayuntamientos de España os eran adictos?»

«¿No digisteis esto mismo a la corona para inclinar a vosotros su confianza, haciéndola creer que teníais la del país?»

Pues cómo, si los ayuntamientos son vuestros, si tenéis gran mayoría en ellos ¿os resistís a que se reúnan? ¿Por qué teméis? ¿Qué harán sino apoyarnos?»

«¡Ah! bien sabéis que no contamos con ellos, ahora confesamos que os son hostiles y teméis su congregación y su influencia.»

Habéis engañado al país, a la opinión y a la corona: pero quién será el engañado en último resultado?»

«Esto, por lo que toca a la cuestión política; respeto a la cuestión legal, ¿con qué derecho podréis aplazar la posesión de los municipios? ¿Qué autoridad tiene el gobierno para impedir el cumplimiento de la ley municipal, que prescribe la instalación de los ayuntamientos para un día fijo, el 1.º de Febrero?»

El Combate, el famoso y batallador *Combate*, que tanto llamó la atención en la pasada temporada, se presenta de nuevo en el palenque político, con el mismo coraje y esgrimiendo las emponzonadas armas que el tiempo no ha logrado oxidar.

Como muestra de sus dulcísimos y pacíficos propósitos, allá van un par de párrafos, que es conveniente no acerlos demasiado a ningún candil.

«Poco mas de un año hace que funciona la monarquía popular; poco mas de un año que viene la España revolucionaria haciendo un ensayo ridículo de monarquía democrática, con mengua de su sentido común, de la lógica política y de su decoro. ¿Y cual ha sido el resultado? ¿qué vemos, qué pasa en España? Vergüenza da el decirlo: la nueva dinastía, sin administración, sin hacienda, sin moral, sin filosofía, sin política y sin gobierno, no, flota en el caos de la anarquía mas espantosa, en el mar de la confusión y de las perturbaciones, agarrada en frágil tabla, y sacudida en todas direcciones por el oleaje de las pasiones, del egoísmo y de la ambición mas loca y desenfrenada, va a sumergirse en el abismo y sin vida en el abismo de la nada.»

A la España monárquica de Setiembre, le ha sucedido exactamente lo que pronosticamos: la imposibilidad de normalizar una situación monstruosamente absurda, de conciliar lo inconciliable, de sintetizar lo antitético, de hermanar y armonizar, en una palabra, lo que se repele y jamás podrá armonizarse.

Estamos pues, ahora, en plena anarquía gubernamental, administrativa y social, en peor situación, sin duda, que en aquellos ominosos é infaustos días de la dinastía borbónica.

Con la fuerza, la violencia y la arbitrariedad por sistema, las camarillas cortesanas se imponen a la voluntad nacional, desgarrando el manto de la ley y desquiciando la moral pública que rigió a los pueblos.

La dignidad del poder legislativo humillada, escarnecida y pisoteada por el ejecutivo; la justicia histórica sin conciencia de su dignidad, sometida al poder político; la autoridad civil entregada a ineptas personalidades, sino a tahures políticos sin representación ni respetabilidad; la administración viviendo en el caos y en la inmundicia; la Hacienda en evidente bancarrota; el crédito entregado al escarnio público y al voraz apetito de usureros sin entrañas, de rentistas crueles é implacables: la libertad vendida, el derecho hollado, y perdido por los poderes públicos todo pudor y vergüenza política, dicen bien elocuentemente y con evidente verdad cual es la moral pública de la España de Setiembre.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 25 (recibido con retraso).—El gobierno ha acordado una nueva división militar territorial en 16 regiones cada una de las cuales tendrá un cuerpo de ejército.

Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 francés a 56'77.

El 3 por 100 id. a 91'72.

El 3 por 100 interior español a 27'81.

Exterior id. a 32'30.

París 26.—La Asamblea nacional ha aprobado por 406 votos contra 235 el artículo primero de la ley sobre la marina mercante que trata de los derechos que deben satisfacer los buques extranjeros en los puertos franceses excepto los procedentes de las colonias de la república.

La prensa dice que el duque y la duquesa de Montpensier regresarán a España el domingo próximo.

Amberes 26.—El 3 por 100 español se ha hecho a 32'14.

Portuguesa a 38'12.

Amsterdam 26.—El 3 por 100 español se ha cotizado a 32'516.

Portuguesa a 37'34.

Londres 26.—*El Times* dice que no puede menos de reconocer que Inglaterra se encuentra en una situación embarazosa para interpretar el último tratado de Washington celebrado entre los gobiernos de la Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Han cerrado en la Bolsa:

Consolidado inglés a 52'58.

El 3 por 100 francés a 55'55.

El exterior y nuevo empréstito español, a 32'00.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por decreto de 22 de Enero, expedido por el ministerio de Marina, se hace extensivo a todas las clases de la armada el decreto de 1.º de Setiembre del año último, expedido por el ministerio de la Guerra, concediendo indulto a los jefes, oficiales y tropa del ejército que sin la competente licencia hubiesen contraído matrimonio; quedando obligadas las indicadas clases de la armada a impetrar esta gracia desde la fecha de este decreto y dentro del término de cuatro meses los que residían en la Península, seis los de las Antillas y ocho los de Filipinas.

Por real orden del ministerio de Fomento, fecha 19 de Enero, se manifiesta que se ha visto con el mayor agrado el donativo que ha hecho con destino a Bibliotecas populares D. José María de Lencano y Rollán de 500 ejemplares de los elementos de dibujo universal, por D. Pío de la Sarza Delvina; 350 de las «fábulas en verso», por Samaniego; 800 de las «fábulas literarias», por Iriarte; 100 del «vocabulario analítico», por D. Toribio García; cinco de «el alma al pie del calvario», traducción del francés, de Vela y Olmo; 10 de las «Epístolas selectas de San Jerónimo», traducidas por López Cuesta; 10 de las «aventuras de Telemaco», por Fonollosa; 500 de los «elementos prácticos de lectura», por D. Toribio García; 50 del «discurso leído en la Academia matritense de jurisprudencia y legislación», por el Sr. Alonso Martínez; 500 ejemplares de la «doctrina de Salomón»; máximas morales en verso, por D. Jerónimo Moran, y 52 volúmenes de «la justicia»; revista de legislación, jurisprudencia y administración pública, de algunas de las cuales es editor; dándole las gracias en nombre de la nación por tan patriótico y generoso desprendimiento.

VARIEDADES.

CERTÁMEN POÉTICO.

El catolicismo no solo es la religion de la verdad y de la bondad, sino que tambien es la religion de la belleza.

Así comienza la relación que del último certámen poético celebrado en la ciudad de Murcia, firma el secretario de una respetable corporación, en cuyo nombre se había hecho un llamamiento a

«Viva España!
«Soy el Romero,
Que por la tierra,
Marcha buscando
Santa presencia
De la mas pura,
De la mas bella:
Cruzo los valles,
Traspongo sierras,
Vado rios,
Corro laderas,
Con los devotos
Que buscan fiestas,
Donde los fieles
Allí romeran».

Así empieza su relación el Sr. Fuentes: buscando santa presencia de la mas pura, de la mas bella, y corriendo con los devotos que buscan fiestas, donde los fieles allí romeran. Hay autores, que a fuerza de cuidado, consiguen hacer presentable la primera estrofa de sus poesías, y si tienen la suerte de que el lector siga adelante, pueden pasar por escritores correctos; pero solo emplean ese ardor los poetas que fingen respeto a la gramática, para faltar traicionadamente a sus preceptos: el Sr. Fuentes, por el contrario, con una franqueza que le honra, ataca desde luego a la sintaxis y usa una puntuación revolucionaria; esto, que en un autor no laureado supondría ignorancia, no es sino gala y donaire en el Sr. Fuentes, pues su repetición demuestra que forma estilo propio. Véanse sino los versos inmediatos:

«Pretendo en vano
Piadoso verlas,
Entre las brumas
De la Inglaterra:
Oro es el hombre,
Sin mas creencias».

Supongamos que el punto final no ha cerrado el sentido de lo dicho anteriormente: demos por incontestable, que, aun sin el punto, el autor pueda referirse a las fiestas, que, por lo visto, no se usaban en Inglaterra; pero es un verdadero filón el descubrimiento de que el hombre es oro, sin mas creencias; ¿cómo no se abraza el viento el poeta y los jueces del certamen para explotar la mina que tienen en su cuerpo? Y no me venga el señor Fuentes con que quiso decir otra cosa, pues le contestaría como Larra: «¿por qué no lo dijo Ud.? Bien es verdad que estas pequeñas no son faltas, sino la aplicación de un nuevo sistema laberíntico, pues el autor de El Romero, que será en política muy hombre de orden, es en gramática un completo demagogo: ni sus oraciones son muy católicas, ni es partidario del antiguo régimen.

Y como no se me ha de crear bajo mi palabra, y como los ejemplos abundan de lo que dejo expuesto, he aquí una nueva muestra, tomada pocas líneas mas adelante, no sin haber tropezado en el camino con otras dignas de ser notadas en cualquiera composición poética, pero insignificantes en esta laureada poesía. Dice el Sr. Fuentes, refiriéndose sin duda, a Francia, Inglaterra, Alemania e Italia:

«Todas envidian
Las preeminencias,
Que solo España
Humilde ostenta
En torno antiguas,
Ruinas e iglesias;
Que ya en el valle,
Sobre las sierras,
Junto a los rios,
Como en laderas,
Por campanarios
Do quier demuestran
La Fé Católica.
Mas: en las peñas
Cerca de Cangas...
Yo vi la rueda
Que los farrocarriles
Formaban luega,
Cantando rústicos
En Ponga Coca,
La Danza Prima
Y las Muñeyras».

Tenemos en este aprovechado trozo, que todas las naciones envidian las preeminencias que ostenta España en torno antiguas ruinas; que dichas preeminencias, ó tal vez las iglesias, demuestran por campanarios la fé católica; y tenemos aun mas; que el autor vió la rueda luega que formaban los farrocarriles bailando las muñeyras. No hallando medio de coordinar unas cosas con otras, trató al menos de explicar el intento del autor, que no fué otro, á mi juicio, que colocar al final del romance estas alegres coplas, como pudiera haber colocado una viñeta, un pentacédro imperial, ó cualquier capricho, destinados á regocijar á los severos jueces del certamen:

«Marusita, marusita,
Siega las flores del huerto,
Y ponlas en las gradinas
De la iglesia del Concejo».

Y quisiera, sin duda, el Sr. Fuentes, intercalar este trozo de poesía primitiva, para aturdir inmediatamente á los lectores con una brusca elevación de tono, en la

qual demuestra lo flexible de su musa, y hasta qué altura se remonta cuando vuela á todo volar su fantasía.

«Ciñéndose corona de Montañas,
Descansando en sillón de sus mayores
Hay un pueblo feliz, que á las Españas,
Dícese de monarcas vencedores».

Duerme, León, tu sueño fatigado
Recordando valiente con ferocidad, etc.»

Hago gracia al lector de ambas octavas reales, para insertar íntegra la terna descripción que las sigue, lamentando que el autor no se haya servido hacerla en vascuense, único dialecto nacional que se resiste á sus conocimientos filológicos:

«Acordándose del zorzico
A Vizcaya tambien me fui,
Romeroando en la Virgen de Aranzazu
Vi bailar el Areni
Con el tamborí,
Madre mia del Clavellí,
Ante iglesia tiene Begoña
Cuya imagen sagrada vi
Mas hermosa que luna de noche.
Colorada como alheli
En camari,
Que la gloria parece allí.

Porque si; hubiera podido añadir el Sr. Fuentes para redondear mas el periodo, puesto que aquí termina la introducción de su poema y coloca el primer número romano. Sin embargo, no era la intención del poeta interrumpir siquiera su viaje ni dar descanso a la imaginación, pues vuelve inmediatamente a seguir el camino como si no debiera empezar algo cuando comienza su capítulo primero:

«Tomé luego la faldá del Pireneo».

Así principia la narración del Sr. Fuentes, toda vez que lo anterior al número I, debe dársele por no dicho, ó suponerlo independiente y desligado de la verdadera acción de la obra. He aquí, pues, otra de las novedades que introduce Der Lehrling en su poesía: ó el comienzo de su viaje no es la parte primera del viaje, ó hay un capítulo anterior al primero, en cuyo caso debe ser distinguido con la cifra cero, que ha omitido el Sr. Fuentes por ignorar cómo se escribe el cero en números romanos.

Imposible sería seguir paso á paso la peregrinación de El Romero de la Patria: que vé a Cataluña adornada con montes aserrados por serafines bellos, y á los nois y noyas triscando y saltando en sus campañas, en las que

«Oyese sin cesar feroz aplauso,
En derredor de eoros y parejas
Que Bolanchera tal, cantan bailando.

Anem pejesos á pujar
A lo de á munt de Monserrat».

Como seguir al Sr. Fuentes, si solo en Cataluña visita el Ampurdan, Reus, Geltrú, Villanueva, Martorell, Valls, Tarragona, Igualada, Montblanch, Llérida, Manresa y Barcelona? Sin embargo, ¿quién no desearía haber visto con él los limoneros que crecen en el ramaje á otros frutales, en Valencia, ó haber oído cantar, en media noche, esta rondalla?

«Con las armas en la mano
Chicorros aragoneses,
Defendamos Zaragoza,
Que la sitian los franceses.

Viva, Viva, Viva,
Nuestra capitana
Que al mandar su tropa
Gritó, Viva España».

Cancion de tanto sabor popular, que no la hubiera escrito de otro modo el popular zaragozano Sr. Yagüe: con el sustantivo chicorros, el recuerdo de los franceses y unos cuantos vivas para rellenar los versos, no hay copia que no resulte completamente aragonesa y patriótica.

No está exento de riesgos el viaje del Romero: figúrese el lector que en lo mas tranquilo de la peregrinación, cuando bendice a la Virgen del Pilar, ante la cual se detiene el poeta, como si algo le retuviese en Zaragoza, de pronto, sin preparación alguna, dá este susto á los lectores:

«Sus... Castilla; levanta tus pendones,
Al africano moro arroja fuera
Y saca de tu cubo sacrosanto,
La patrona de Isidro:

Blande tu lanza, Sus... y en Fuesalida
Pon á la Virgen».

y llamando á las armas á los pacíficos castellanos, sale de Madrid por la Cuesta de la Vega, llega á Toledo, atraviesa el Tajo, y pasando por innumerables pueblos de Castilla, vuelve á entrar en Madrid por la que fué puerta de Atocha, haciendo con sus versos caprichosos trenzados de asonantes; por fortuna, aquel arranque guerrero y aquellos gritos belicosos, concluyen en unas alegres maniegas, cantadas en la provincia de Albacete.

Jamás sosegado, viaja el Romero por Murcia, Cartagena, Cehejin y Lorca, en donde parece que debe concluir su marcha, por haber llegado al fin del mundo, puesto que dice al comenzar un romance:

«Mas allá ya no hay camino,
Sino colinas, y rambias
Y montes luego, y la sierra,
Que nombran de la Alpujarra».

Por desgracia, la tierra es un esferoide, en el cual, si hemos de creer las tradiciones, hay quien está dando vueltas hace mas de diez y ocho siglos, sin que le falten nunca países que recorrer ó mares que surcar, ni encuentre medios de dar por terminados sus viajes: sucede, pues, que tras la Alpujarra, encuentra otra vez caminos el Sr. Fuentes, y ciudades cuyas casas son de diamante con los pórticos de nácar, descubrimiento humillante para las minas del Brasil y de Golconda: en aquella brillante población, un granadino, con la capa terciada y la guitarra entre los brazos, canta algunas estrofas macabras:

«Estrella de la mañana
Mi serrana,
Madrecita del penar,
A la que ahogan las penas
Mas que arenas
Hay en el fondo del mar.

Soledad del alma mia,
Devuelve á tus angustiados,
El consuelo y la alegría».

leyendo los versos anteriores se comprende cuán fácil es componer canciones andaluzas, y que todo el secreto consiste en convertir la ella en y, y suprimiendo la última letra en ciertas palabras y usando algun diminutivo. Pero dejando digresiones, y como conceptuó al lector curioso por saber en qué termina el episodio del andaluz, debo declarar para su tranquilidad, que nada ocurre.

Después de Granada, recorre el peregrino las ciudades de Córdoba, Málaga y Sevilla, en las cuales dedica al Edem mahometano estas sentidas frases:

«Verdades que son muy dulces
Para que puedan creerse».

Declaración poco cristiana y demasiado pícaras en un devoto Romero, á quien no debieran parecer tan dulces los abrazos de esas hurles de todos colores que ofrece Mahoma á sus creyentes, á los cuales renuncia, no por desprecio á la sensualidad, sino por ser una quimera. En el tono triston que se nota en esta parte del romance, hay mucha amargura: parece como que su autor recuerda el final de un célebre soneto.

«Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza».

Preciso es hacer justicia al Sr. Fuentes; apenas huye de su memoria aquel mal pensamiento, prosiguen sus devotos ejercicios en el monasterio de la Rábida, se embarca en el puerto de Palos, atraviesa el Atlántico, llega á América y, fatigado, cae de rodillas, no sin haber tropezado antes la letanía de la Virgen. Cuando el lector le cree muerto de cansancio, todavía tiene el autor la vitalidad suficiente para escribir una nueva octava; pero el público no tiene fuerzas ya para leerla.

Por el extracto que antecede, en el cual omito detalles muy curiosos, se comprenderá cuán sabiamente ha obrado el tribunal, adjudicando al Sr. Fuentes la medalla de oro, por su fantástico trabajo. Los concienzudos catedráticos que tomaron tan buen acuerdo, deben recomendar á sus discípulos la composición premiada, para que estudien en ella los nuevos giros con que enriquece nuestro idioma el autor de El Romero de la Patria, á quien en adelante contaremos en el número de nuestros clásicos.

Solo me resta aconsejar al Sr. Arnao que renuncie á esos certámenes poéticos, pues si en ellos ha recogido buena cosecha de laureles, jueces encontrará que juzgan como Midas, importándole bien poco lo que de ellos diga su barbero.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

GACETILLAS.

Pildoras Holloway.—Esta medicina es admirablemente á propósito para curar las dolencias comunes al sexo femenino. En ciertos periodos de su existencia las mujeres se hallan sometidas á enfermedades que requieren un remedio especial; y es hoy un hecho indisputable que dicho remedio se presenta en la forma de las pildoras Holloway, las cuales regularizando los órganos secretorios y renovando el sistema nervioso verifican una cura inmediata en todos los casos de desórdenes que suelen debilitar así á las jóvenes y ancianas como á las solteras y casadas. Las calidades purificadoras de este medicamento lo hacen inapreciable para el sexo femenino en todas edades.

El emperador de Rusia ha visto sus dias en inminente peligro en una cacería, debiendo á su serenidad y aplomo haber tirado sobre una fiera que salió á acometerle, habiendo recibido del emperador de Austria las mas cordiales felicitaciones por la sangre fría con que habia sabido escapar del peligro.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 27.

FONDOS PÚBLICOS.	del 26.	del 27.
Rent. perp. del 3.º	29-05	28-80
Renta perp. exterior.	29-00	28-90
Deuda del personal.	33-50	33-80
Deuda del personal.	37-00	37-75
Billetes hipotecarios.	99-95	99-80
Bonos del Tesoro.	79-00	79-00
Billetes id. Enero 72.	100-80	101-10
CARRETS. y soc. Abril 1850 de 4000.	86-00	86-00
Julio 1850 de 2000.	00-00	00-00
Obras públicas 1858.	61-00	61-00
PREMIO-CARABAS.—Obligac. 2.000.	57-00	56-75
Id. nuevas de 2.000.	00-00	00-00
Id. de 20.000.	00-00	56-60
Banco de España.	178-75	178-00

CAMBIO.

Londres á 90 d. v. 49-10 49-15

Paris á 8 d. v. 5-19 5-19

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

Domingo de Septuagésima.—San Julian, obispo de Cuenca; San Valero, obispo y la aparición de Santa Inés.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de las Salas Nuevas, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde vísperas á San Francisco de Sales y reserva.

En las parroquias habrá misa mayor, y por la tarde ejercicios en San Millán, Arrepentidos, Caballero de Gracia y Loreto, y en los Servitas predicará D. Antonio Millán.

En la parroquia de Santiago termina la novena de la Beata María Ana de Jesús, y predicará en la misa mayor un buen orador y en los ejercicios de la tarde don Vicente Pastor.

En la iglesia de San Antonio del Prado sigue la novena á Nuestra Señora de la Providencia, y predicará en la misa mayor D. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios D. José Vigier.

En la parroquia de San Luis sigue la novena que antaño se consagra á Nuestra Señora de la Leche y Buen parto; y predicará en la misa mayor D. Mariano Sevilla, y por la tarde en los ejercicios el P. Tornos.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, ó la del Favor en San Cayetano.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—F. 77 de abono.—T. 2.º impar.—D. Sebastiano.

ESPAÑOL.—A las 4 1/2.—F. 22 de la tarde.—T. par. 1.º de tres.—El Caballero de Gracia.—Perico el empedrador.

A las 8 1/2.—F. 135 de abono.—Turno impar. 1.º de tres.—La vida es sueño.—La comedia de Maravillas.

ZARZUELA.—A las 4 1/2.—Par y toros.

A las 8 1/2.—F. 134 de abono.—T. 2.º.—Los Magyares.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 4 1/2.—F. 25 de tarde.—T. 1.º impar.—La pata de cabra.

A las 8 1/2.—F. 121 de abono.—T. 1.º impar.—No bieza obligada.—La llave de la gaveta.

ALHAMBRA.—A las 8 1/2.—La cruz de oro.—El pilluelo de París.

SALON ESCLAVA (pasadizo de San Ginés).—A las 4.—El pilluelo de París.—Una culebra de cascabel.—Bailo.

A las 6.—Un corazón de oro.—El matrimonio secreto.—El vecino de enfrente.—Huyendo del peregril.—Bailo.

CIRCO DE PAUL.—Gran baile de 12 de la noche á 6 de la madrugada, en el que se bailarían cuadrilles francesas.

CAPELLANES.—La Novedad celebra baile de mas y caros de 9 1/2 de la noche á 3 de la madrugada.—La Floriblanca celebra baile de 3 1/2 de la tarde á 7 1/2.

La temperatura de anteyar en Madrid fué de 97/10 grados en su máximo, y 3/0 en el mínimo.

MADRID.—1872.

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO.

Costanilla de los Angeles, 8.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA CIRCASIANA.

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa.

Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la prensa extranjera.

EL AGUA CIRCASIANA restituye á los cabellos blancos su primitivo color, desde el rubio claro hasta el negro azabache, sin causar el menor daño á la piel. No es una tintura, y en su composición no entra materia alguna nociva á la salud; hace desaparecer en tres dias la caspa por inveterada que esté; evita la caída del cabello, y vuelve la fuerza y el vigor juvenil á los tubos capilares.

Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana cuyo uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañosos para el cabello.

Precio del frasco á 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas.

Todos los frascos van en magníficas cajas de cartón acompañadas de un prospecto con la marca y firma de los únicos depositarios.

HERRINGS y C.ª—Lisboa.

Véndese en la botica de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, Madrid.

Vinos del reino y extranjeros.

El exquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartin de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Preciosos, 6.

LA CASA DE MATIAS LOPEZ

CUENTA 20 AÑOS DE EXISTENCIA.

Los artículos que confecciona son los siguientes:

CHOCOLATES. CAFES. TES Y SOPAS.

Para los Chocolates tiene montada una de las primeras fábricas de Europa; puede visitarla, en las horas de trabajo, todo el que quiera; sus clases no tienen rival; es la casa que mas fabrica y mas vende, debido á la marcha adoptada por ella, de apreciar mas su crédito que la utilidad, ganar poco y vender mucho, por la pureza de su producto y la mas alta perfección en la mercadería, elaborando clases que lo permitan los precios de las materias que deben entrar en su confección; de ser único dueño y no tener colectividad; fué premiado en todas las exposiciones á que concurrió: 2.000 puntos de venta en Provincias y 800 en Madrid. Véase el opusculo que ha escrito acerca del origen y fabricación del Chocolate, 1864 y 1869. Precios, desde 5 á 20 reales libra.

CAFES.

Nadie con mas asiduidad, nadie con mas inteligencia prepara este néctar delicioso; véase el tratado que acerca de la utilidad y preparación del Café ha escrito el Sr. Lopez, 1870. Muchas son las vigiliadas consagradas al estudio de este delicado ramo de la alimentación; pero de sus desvelos los ve recompensados por el favor del público, que de poco tiempo á esta parte le hace un consumo respetable. Precios, 8, 10 y 16 reales libra.

TES.

Variadas son las clases que reúne el Sr. Lopez en su Depósito Central de la Puerta del Sol: tiene clases de las mejores que vienen de China, tanto en negros como en perlas y verdes; tambien los hay buenos y regulares, y sus precios corresponden á la calidad respectiva; está puesto en paquetitos desde una á ocho onzas. Sus precios, desde 2 á 5 reales onza.

SOPAS.

Las sopas que confecciona la Casa de Lopez, en competencia en precios y calidad con las que vienen del extranjero, son de Tapioca, Sagü y Arrow-root, tan digestivas como alimenticias. Su precio, 6, 8 y 14 reales libra.

Fabrica, Palma Alta, núm. 8.—Depósito Central, Puerta del Sol, 13, Madrid. Y en Provincias se expenden en los principales establecimientos, donde se ven los carteles de la Casa.

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY.

PILDORAS HOLLOWAY.

Estas Pildoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, á saber, la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las Pildoras Holloway, que limpiando el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía á los nervios y los músculos, y fortalecen la organización entera.

Las Pildoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una acción en extremo salutar en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortalecen el sistema nervioso y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas mas robustas pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortalecedoras de estas Pildoras, con tal que, al emplearlas, se atiendan cuidadosamente á las instrucciones contenidas en los opusculos impresos en que va envuelta cada caja del medicamento.

UNGUENTO HOLLOWAY.

La ciencia de la medicina no ha producido, hasta aquí, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso unguento Holloway, el cual posee propiedades de asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella; circulando con el fluido vital espulsa toda partícula morbosa, refriega y limpia todas las partes enfermas, y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso unguento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic-doloreux y la parálisis.

Cada caja de pildoras y bote de unguento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden en cajas y botes, por todos los principales boticarios mundo entero, y por su propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central, 244, Strand, Londres.

CAFÉS MOLIDOS

COMPANIA COLONIAL.

TOSTADO DIARIO SIN EVAPORACION.

CINCO CLASES

empaquetadas por 4, 8 y 16 onzas.

Quince años de nombradía y superioridad.

Depósito general, Mayor, 18 y 20, Madrid.

Sucursal, Montera, 8.

Quereis aprender á escribir los

caracteres de letra española, inglesa, redondilla, gótica, romana, egipcia, taquigrafía, lengua universal y hablar con los dedos? Comprad el Pequeño tratado teórico-práctico de caligrafía de adorno que se vende á 6 rs. en Madrid, en las librerías de Roig, Lopez, Moya, Cuesta, Olamendi y Hernando quienes le mandan franco á provincias por 13 sellos de 50 milésimas.

LA MANZANA DE ORO.

POR D. JOSE SELGAS.

Se ha publicado el primer libro de esta interesante obra. Un tomo en 8.º mayor. Su precio 20 rs. Se halla de venta en la librería de D. Leopoldo Lopez, Cármen, 13, y en las principales de Madrid. En provincias 22 reales franco de porte.